

## **2. CONSOLIDACIÓN Y MANTENIMIENTO EN EL PODER.**

- A) Uso de los métodos legales; uso de la fuerza; líderes carismáticos; difusión de propaganda.**
  
- B) Importancia de la oposición y trato que recibió (represión; eliminación).**
  
- C) Impacto del éxito o del fracaso de la política exterior en el mantenimiento en el poder.**

**CASO Nº 1: LA ITALIA DE MUSSOLINI**

**A) UNA VEZ EN EL PODER, ¿QUÉ MEDIOS EMPLEÓ PARA CONSOLIDARLO Y MANTENERLO?**

El Estado fascista creado en Italia por Mussolini sobrevivió entre 1922 y 1945. Hacia 1924, tras garantizarse el control del parlamento y el apoyo de la Iglesia católica, dio los pasos para la creación de un estado autoritario, mediante la prohibición de los partidos políticos y los sindicatos, y mediante el control de todas las esferas de poder. El objetivo era la creación de un nuevo Estado, de base corporativa. El proceso permitió a Mussolini consolidar su poder y tener bajo su control al Partido Fascista.

A finales de la década de los veinte, la represión de la oposición, la censura y el empleo de la propaganda le ayudaron a fortalecer su dictadura personal.

La participación de Italia en la II Guerra Mundial fue el origen de su desmoronamiento, hasta la caída del fascismo en 1943. Mussolini fue detenido y ejecutado en 1945.

a) La consolidación del poder en el periodo 1922-1924.

Cuando Mussolini fue nombrado primer ministro, Italia era todavía un Estado liberal. La transición hacia un Estado fascista implicaba la elaboración de una nueva constitución, para lo que necesitaba ampliar sus apoyos. **Es importante observar que se pretendía respetar un camino aparentemente legal para la construcción del nuevo Estado fascista.**

En el inicio, Mussolini era el primer ministro de un gobierno de coalición de las fuerzas de la derecha (fascistas, nacionalistas, populares católicos y liberales). Si alguno de los socios se retiraba de la coalición, el gobierno caería. La posición de Mussolini era débil. Tanto el rey como el resto de los partidos de derechas pensaban que podrían controlarlo, utilizarlo para sus propios fines y deshacerse de él cuando lo consideraran oportuno.

Pero Mussolini tenía claro que no iba ser utilizado por nadie. Tenía claro su objetivo de crear un Estado fascista de partido único.

Durante su primer discurso al parlamento, el 16 de noviembre de 1922, Mussolini dejó claro que su verdadera fuerza no eran solo sus diputados y sus ministros. Recordó que disponía de 300.000 camisas negras armados y disciplinados. **Parecía respetar la legalidad, pero estaba dispuesto a emplear la fuerza cuando fuera necesario.** Desde esa posición de fuerza, comenzó a reclamar los poderes especiales que necesitaba para dar respuesta a los problemas políticos y económicos que padecía Italia.

En este contexto, sus socios de gobierno le dieron un inmenso y excepcional poder durante un año. Salvando las distancias, **recuerda mucho a la concesión a Hitler, en Alemania, de la Ley Habilitante que le permitió implantar su dictadura.**

Para tener éxito en sus propósitos, Mussolini necesitaba reforzar su control del Partido Fascista, en el que coexistían distintas sensibilidades. Para ello **creó el Gran Consejo Fascista**. En enero de 1923 consiguió el control de ese Gran Consejo. Una vez conseguido, el siguiente paso fue integrar a las milicias locales de cada ciudad en una milicia nacional, controlada por el gobierno. Esta milicia unificada, y controlada por Mussolini se denominó **Guardia Nacional de Seguridad**. Con ello disponía de una fuerza paramilitar personal y reducía el poder de los líderes fascistas locales, conocidos como “ras”.

En paralelo, Mussolini logró ampliar sus apoyos, mediante la integración en el Partido Fascista de los nacionalistas del Partido Nacional y a través de una progresiva aproximación a Confindustria, la organización de los grandes empresarios. **Se orientaba claramente hacia la extrema derecha**, despojándose de la retórica social de la que hasta entonces había hecho uso.

Al tiempo, a lo largo de 1923, Mussolini trabajó para alcanzar un gran acuerdo con la Iglesia católica y, con ello, atraerse a las bases del Partido Popular católico. Para ello, renunció al ateísmo, convirtió la enseñanza religiosa en obligatoria y prohibió los anticonceptivos. Con todo ello consiguió el **apoyo del Papa Pío XI**, que retiró su apoyo a los populares. Aprovechándolo, cesó a los ministros de este partido, consiguió la dimisión de su líder y eliminar su influencia.

Desde una posición más firme, controlando el Gran Consejo Fascista y con el apoyo de la Iglesia, Mussolini anunció su intención de **modificar el sistema electoral** para fortalecer todavía más su posición. Su colaborador **Giacomo Acerbo** elaboró una **ley que otorgaba las dos terceras partes de los asientos del parlamento al partido o coalición de partidos que ganara las elecciones**, siempre que superara el 25% de los votos. Ello, según Mussolini, permitiría dar a Italia la estabilidad que necesitaba. Para lograr la aprobación de la ley, Mussolini amenazó con suprimir el parlamento y empleó a sus milicias para intimidar a los diputados. De nuevo la apariencia de empleo de la legalidad, pero combinada con la presión y la amenaza del uso de la fuerza. La ley fue finalmente aprobada. Ahora el objetivo era garantizar la victoria en las elecciones.

En marzo de 1924 decidió convocar **elecciones**, asegurándose de que **bandas de matones aterrorizaran a los líderes de los partidos de la oposición**. Estas bandas, conocidas como “Ceka” e inspiradas en la policía secreta de la Revolución rusa, estaban dirigidas por el propio ministro del interior, Amerigo Dumini. Más de 100 personas fueron asesinadas. Las elecciones, celebradas en abril, se desarrollaron en medio de **grandes irregularidades** (robo de urnas, voto de personas fallecidas, etc.). Gracias a todo ello, los fascistas y sus aliados lograron el 65% de los votos. **Los diputados fascistas en el nuevo parlamento pasaron de 35 a 374**. La combinación de medios legales, el uso de la fuerza y el fraude consiguió alcanzar el objetivo propuesto.

Cuando el parlamento se reunió por primera vez, el diputado socialista independiente **Giacomo Matteotti** denunció la violencia, las intimidaciones y el fraude que habían caracterizado las elecciones. En junio de 1924, Matteotti fue **secuestrado y**

**presuntamente asesinado por los matones de Dumini.** Se produjeron importantes protestas y, por un tiempo, pareció que el escándalo podría provocar la caída de Mussolini. Este, preocupado, ordenó la detención de Dumini y sus colaboradores. Los diputados de la oposición, liderados por el liberal Amendola, trataron de boicotear las sesiones del parlamento, en la denominada **Secesión Aventina**, acusando a Mussolini de ser el verdadero responsable del asesinato. Su intento de conseguir que el rey destituyera a Mussolini fracasó. No solo **el rey respaldó a Mussolini. También el Papa**, que censuró a los diputados católicos que se habían unido a las protestas de la oposición. En el momento más débil de Mussolini, los diputados de derechas acudieron en ayuda de Mussolini, al igual que los grandes empresarios. Con este apoyo, **Mussolini impuso la censura de prensa y prohibió la actividad de los partidos de la oposición.**

Quienes pasaron a presionar a Mussolini fueron entonces los dirigentes fascistas que se negaban a que se investigaran los casos de asesinatos y atentados cometidos por los militantes fascistas. Si Mussolini no ponía fin a esas investigaciones y se proclamaba, de una vez, dictador de Italia, ellos se encargarían de hacerlo.

b) El establecimiento de la dictadura en el periodo 1924-1928.

A comienzos de 1925 Mussolini dio por concluido el escándalo del secuestro y asesinato de Matteotti, repudiando la intervención de Dumini y sus matones pero, al mismo tiempo, dejando claro que no tenía la menor intención de abandonar el poder. Al poco cayó enfermo y dejó el poder en manos de Farinacci, un fascista radical del “ras”.

Desde el poder, **Farinacci** desató una nueva campaña de violencia lanzando a sus escuadristas contra los socialistas y los comunistas e, incluso, contra los sectores más antifascistas de los partidos moderados. Se produjeron varios **asesinatos, incluyendo el de Amendola**, el diputado liberal que había liderado la oposición a la ley electoral de Acerbo. Tampoco desaprovechó la oportunidad de deshacerse de los dirigentes y militantes fascistas considerados insuficientemente leales a Mussolini.

Recuperado de su enfermedad, Mussolini dio en julio de 1925 un paso ejecutivo hacia la construcción de la dictadura. Estableció la **censura de prensa**, prohibiendo todos los periódicos antifascistas y sometiendo a los demás a un riguroso control. Todos los periodistas debían inscribirse en un registro especial del partido fascista.

El segundo paso hacia la dictadura consistió en la sustitución de todos los alcaldes y concejales por funcionarios fascistas, conocidos como la **“podestá”**. Se trataba, en realidad, de **entregar el poder de las ciudades a los conservadores de siempre** (empresarios, propietarios, militares) ahora miembros del partido fascista. Al tiempo, fueron prohibidas toda clase de reuniones de los demás partidos.

En diciembre de 1925 pasó de ser primer ministro a “jefe del gobierno”, un título de nueva creación. Seguidamente **se hizo llamar “Il Duce”**, el caudillo o líder.

Los ministros dejaron de responder ante el parlamento para responder, en exclusiva, ante Mussolini. Otro paso significativo hacia la dictadura consistió en asumir

la facultad de **aprobar decretos sin la aprobación del parlamento**, pasándolos directamente a la firma del rey.

En octubre de 1926, tras un intento fallido de asesinar a Mussolini, **todos los partidos, con excepción del fascista, fueron prohibidos**, y sus diputados expulsados del parlamento. **Los sindicatos también fueron prohibidos** y se creó un tribunal especial para perseguir los delitos políticos. También **creó la OVRA, la policía política** encargada de perseguir a los opositores.

En las **elecciones de 1928** todo estaba listo para que el dominio completo del Estado quedara en las exclusivas manos del partido fascista y se estableciera una **dictadura de partido único**. Solo pudieron votar los varones mayores de 21 años que estuvieran encuadrados en los sindicatos fascistas. Los votantes solo podían confirmar **la lista de candidatos elaborada por el Gran Consejo Fascista**, entre representantes de los empresarios y de los trabajadores de los sindicatos fascistas. Quienes votaran “no” a la lista podían ser identificados.

La victoria estaba asegurada y las elecciones fueron un éxito. **Mussolini se convirtió en el dictador de Italia**. El parlamento pasó a estar integrado exclusivamente por miembros del partido fascista, mientras el rey perdía casi todas sus atribuciones.

## **B. EL PAPEL DE LA PERSONALIDAD DE MUSSOLINI Y EL EMPLEO DE LA PROPAGANDA.**

El **adoctrinamiento** constituyó una herramienta fundamental en la consolidación del fascismo. **Para ello se creó OND, la obra nacional del descanso**. Rápidamente desarrolló una gran red de clubs deportivos y bibliotecas, organizando conciertos, sesiones de baile y organizando las vacaciones de los empleados. El 40% de los trabajadores de la industria y el 25% de los campesinos formaron parte de la OND. Se dio especial importancia al deporte, alcanzando Italia un gran nivel en las carreras de coches, el ciclismo, el atletismo o el fútbol. La principal función de la OND era conseguir incrementar el apoyo de la población al fascismo. Sin embargo, muchos italianos disfrutaron de las actividades desarrolladas por la OND sin hacer mucho caso a los intentos adoctrinadores de los funcionarios fascistas.

Para potenciar las actividades de la OND e incrementar la afiliación al partido fascista, **se puso en marcha el “encuadramiento” o afiliación masiva**. Uno de los mecanismos de apoyo a esta campaña fue el desarrollo, en los peores años de la Gran Depresión (entre 1931 y 1937) de **servicios sociales creados por el partido fascista** y atendidos por mujeres afiliadas. Estos servicios eran comedores sociales, orfanatos o asilos. Las campañas no repercutieron en un incremento significativo de la afiliación. En 1939 tan solo el 6% de la población estaba afiliada al partido fascista.

Mussolini puso en marcha un movimiento llamado **la “Romanidad”**, cuyo objetivo era el de incrementar la popularidad del dictador vinculándole con la recuperación del glorioso pasado de la antigua Roma. Escritores e intelectuales

vinculados al partido fascista se encargaron de ensalzar la grandeza de Mussolini, el nuevo “César” para la nueva Italia. Y **la nueva Italia estaba llamada a recuperar el imperio de la antigua Roma.**

Para conseguir ese ambicioso objetivo era necesario crear un “nuevo hombre”. Para ello el fascismo debía penetrar en todos los aspectos de la vida social. La imagen de Mussolini debía servir para conseguirlo. Conocía bien las posibilidades que ofrecía la **publicidad**. Puso en marcha una oficina de prensa encargada de que todas las fotografías y artículos de prensa retrataran una imagen positiva de Mussolini, el fascismo y la política del gobierno. La **imagen difundida de Mussolini** fue la de un joven y enérgico dirigente, experto en todas las facetas del conocimiento. También aprovechó las oportunidades que le brindaba **la radio** y creó una emisora propia muy pronto, en 1924. Como todavía no era frecuente que las familias italianas poseyeran aparatos de radio, se ordenó la instalación de equipos en cafés, restaurantes. Colegios y plazas públicas, todo para garantizar que los discursos de Mussolini fueran escuchados.

Mussolini también empleó **el cine** para fomentar el culto a su persona. Se produjeron documentales propagandísticos cuya exhibición era obligatoria en los cines, antes de las películas. Siempre aparecía rodeado de multitudes que le aclamaban, siempre sobre una plataforma que le distinguiera en lo alto disimulando su corta estatura.

Hacia 1930, la **propaganda fascista y el culto a la personalidad de Mussolini** no se limitaba a la radio, la prensa o el cine. Todos los aspectos de la cultura estaban a su servicio. Para ello se creó en 1935 el **Ministerio de Información y Propaganda**, inspirado en el creado en la Alemania Nazi. En 1937 este ministerio se rebautizó con el nombre de Ministerio de Cultura Popular. Se trataba de enfatizar que cualquier obra cultural estuviera al servicio de la glorificación de Mussolini como un héroe y de la visión de los fascistas como los salvadores de Italia. Achille Starace, designado secretario general del partido fascista en 1930, fue el encargado de difundir **la imagen de Mussolini como un héroe**. Los italianos fueron convencidos de que Il Duce trabaja veinticuatro horas al día al servicio de los italianos (dejando encendida la luz del despacho de Mussolini toda la noche), y carteles con la imagen del dictador inundaron todos los rincones del país. Tuvo mucha importancia en la propaganda fascista la reproducción de lemas que sintetizaban el pensamiento fascista, tales como “ Creer, Obedecer, Combatir” o “Mussolini siempre acierta”.

La **aparición pública de Mussolini** era objeto de una cuidadosa preparación. Siempre rodeado de sus camisas negras, todas sus intervenciones públicas tenían un aspecto teatral, con un público entregado que siempre estallaba en vítores y aplausos.

Pese a todos sus recursos, el Ministerio de Cultura Popular no tuvo demasiado éxito para conseguir el apoyo popular a la Guerra de Abisinia (1935-1936), a la alianza con la Alemania Nazi o a la aplicación de las leyes raciales antijudías que se empezaron a poner en marcha en 1938.

## B) LA INFLUENCIA E LA POLÍTICA EXTERIOR

La **“Romanidad”** reclamaba la **recuperación de un imperio, por lo que la política internacional se puso a su servicio**. Italia debía conquistar un “espacio vital” para los italianos y debía convertirse en la gran potencia del Mediterráneo, el Norte de África y los Balcanes. Estos ambiciosos proyectos acabarían por ocasionar el declive y la caída del fascismo.

Mussolini utilizó la política internacional al servicio de la consolidación de su poder desde los comienzos. Mientras trataba, en 1923, de que se aprobara la Ley Acerbo, tuvo lugar el **“incidente de Corfú”**. En esta isla griega fue asesinado un general italiano mientras cartografiaba la zona. Mussolini exigió al gobierno griego unas reparaciones imposibles de cumplir y ordenó al ejército que invadiera la isla. Al final consiguió que los griegos indemnizaran a Italia y Mussolini pasó a ser visto como un héroe nacional. Supo aprovechar este “incidente” para el éxito en las elecciones de 1924.

Pero todavía no era el momento de hacerse respetar en el Mediterráneo, donde Francia e Inglaterra tenían mucho que decir. Por ello, en los años siguientes siguió una **política internacional de apaciguamiento**. Ello hizo posible la recuperación pacífica de **Fiume** para Italia, como consecuencia del acuerdo alcanzado con Yugoslavia. La recuperación de Fiume había sido un objetivo ansiado por los nacionalistas italianos desde el final de la I Guerra Mundial. También esta política conciliadora consiguió obtener algunas concesiones de Francia y Gran Bretaña, cediendo algunos territorios de Egipto y de Kenya a las colonias italianas de Libia y Somaliland, respectivamente.

Sin embargo, a partir de 1929 y de los años de la Gran Depresión, Mussolini dio un giro a la política exterior. En 1935 lanzó **la primera guerra imperialista italiana**, contra el reino de **Abisinia** (la actual Etiopía). Ello le enfrentó a Francia y Gran Bretaña y, al tiempo, le aproximó a Hitler. Abisinia era un reino independiente que estaba entre dos colonias italianas: Eritrea y Somaliland. En octubre de 1935, 500.000 soldados italianos invadieron Abisinia. La desigualdad de fuerzas era colosal, y las tropas italianas habían conquistado Abisinia en 1936, que pasó a formar parte del imperio italiano. La victoria había supuesto, sin embargo, un incremento de la **dependencia de Alemania**, su único apoyo en la Liga de Naciones para defender la agresión.

La Alemania Nazi y la Italia fascista comenzaron a vincular sus destinos. Mussolini no se opuso a la anexión alemana de Austria y juntos abandonaron la Liga de Naciones. También juntos intervinieron en la **Guerra Civil española (1936-1939)** apoyando decididamente al ejército sublevado del general Franco. Mussolini no reparó ni en esfuerzos ni en gastos en su apoyo a Franco. Envío 70.000 soldados, 1.000 tanques y 600 aviones. El coste de la intervención superó los 10.000 millones de liras, y cayeron en el campo de batalla unos 6.000 italianos. Se trató de un sacrificio que, en los años de la Gran Depresión, Italia no se podía permitir.

Durante la Guerra Civil española Italia y Alemania ratificaron su alianza contra el comunismo y acordaron la división de Europa en esferas de influencia. A la esfera de influencia italiana corresponderían el Mediterráneo y los Balcanes. Ello ratificado en 1936, en el Pacto del

**Eje Roma-Berlín.** En diciembre de 1937 dieron un paso más, cuando ambas potencias firmaron con Japón el **Pacto anti-Comintern**, una gran alianza contra la URSS.

En 1938, Alemania e Italia provocaron un serio incremento de la tensión internacional en Europa. Alemania se anexionó Austria y consiguió que Francia y Gran Bretaña le entregaran, en la Conferencia de Múnich, los territorios checos de mayoría alemana. Franceses y británicos creyeron que con ello habían satisfecho las ambiciones territoriales de Hitler y conseguido preservar la paz en Europa. Esa muestra de debilidad la aprovechó Mussolini para invadir **Albania** en marzo de 1939. En mayo de ese año Italia firmó con Alemania el "**Pacto de acero**", un compromiso recíproco de apoyo en caso de guerra. No obstante, Mussolini advirtió de que necesitaba tres años para preparar a su ejército para la guerra. Cuando el 1 de septiembre el ejército alemán invadió Polonia, Mussolini se quedó con el paso cambiado. Consciente de la debilidad de su ejército no intervino en apoyo de Alemania a pesar de lo acordado en el Pacto de Acero. Se comprometió, eso sí, a enviar trabajadores italianos a las fábricas alemanas, lo que granjeó una **impopularidad** que ya se había puesto de manifiesto con ocasión de la intervención en España y en la invasión de Italia.

**Italia entró finalmente en la guerra en junio de 1940.** En un mal momento, en el que Italia todavía no se había recuperado del coste de la intervención en España y de la conquista de Abisinia y de Albania. A ello se añadieron años de malas cosechas y el malestar creado por el **reclutamiento forzoso** de campesinos para formar parte del ejército. Todo ello supuso una profunda desafección con el régimen fascista y el incremento de la oposición a la dictadura. Pero fueron los **fracasos militares del ejército italiano** en Francia, Grecia, Yugoslavia y el Norte de África los que acabaron provocando el **derrocamiento de Mussolini el 24 de julio de 1943**. Cuando permanecía en prisión, Mussolini fue liberado por comandos especiales alemanes, que le pusieron al frente de una pequeña república fascista en el Norte de Italia. Para entonces un importante ejército guerrillero italiano, los "partisanos", combatía a los alemanes que habían invadido Italia y a los fascistas de la república de Mussolini. Cuando los alemanes se retiraron de Italia en abril de 1945, Mussolini fue capturado por partisanos y ejecutado junto a otros quince líderes fascistas.

En conclusión, la política internacional de Mussolini, lejos de contribuir a su mantenimiento del poder, en realidad provocó la pérdida de su popularidad y su caída.

C) La oposición a la dictadura. Su importancia. La represión.

A pesar de la prohibición de partidos y sindicatos, una **cierta resistencia** se mantuvo en pie. El grupo mejor organizado era el **Partido Comunista**, liderado desde 1924 por Antonio Gramsci, quien llamó a la creación de un frente unido contra el fascismo. Sin embargo fue detenido en 1926, muriendo en prisión en 1937.

Durante los años 20 y 30 la oposición a Mussolini fue, en todo caso, débil. Se trataba de **pequeños grupos de militantes** que actuaban en la clandestinidad. Los detenidos eran enviados a prisión o desterrados a pequeños pueblos aislados. Sin duda, la represión fascista fue brutal, aunque no llegara a los extremos de la desplegada por Stalin en la Unión Soviética o por Hitler en Alemania. Sin duda, la represión se endureció tras la entrada de Italia en la II Guerra Mundial, en 1940.

Algunos **grupos de la oposición se exiliaron en Francia**, desde donde introducían en Italia propaganda y apoyo a los que resistían en el interior. Los tentáculos de la Ceka de Dumini



actuaban en el exterior, asesinando a los líderes más destacados, como a los **hermanos Rosselli**, asesinados en 1937 en Francia. Hay que destacar también que cerca de 3.000 italianos antifascistas lucharon en la Guerra Civil española junto a la República, encuadrados en

Las primeras señales de una oposición verdaderamente activa se pudieron ver **en 1940**, cuando Italia entró en la II Guerra Mundial, cuando se produjeron **algunas huelgas**. El envío de 350.000 trabajadores a las fábricas alemanas, la ineficiencia del sistema de racionamiento impuesto como consecuencia de la guerra y los efectos de los bombardeos aliados provocaron un incremento del malestar, traducido en **nuevas huelgas en 1943**. Las cosas no hicieron sino empeorar como consecuencia de las derrotas italianas en el frente de batalla y de la presencia de tropas alemanas en suelo italiano. Las fricciones entre los dirigentes fascistas se hicieron visibles, con desavenencias graves entre los recelosos de la relación con Alemania y aquellos partidarios de una unión más estrecha con los nazis.

Finalmente se impusieron los primeros, llegando a votar en el Gran Consejo Fascista la **destitución de Mussolini el 24 de julio de 1943**, provocando que los militares dieran un golpe de Estado y se hicieran con el poder. El rey lo destituyó oficialmente al día siguiente. El mariscal **Pietro Badoglio** anunció el 8 de septiembre de ese mismo año que **Italia se rendía a los aliados**.

Los nazis liberaron a Mussolini de su cautiverio y lo trasladaron al Norte, donde fundó la denominada **República Social Italiana**, bajo control absoluto alemán. En este breve periodo (1943-1945), las fuerzas fascistas de Mussolini incrementaron la **persecución de los judíos** italianos, colaborando con las SS en su envío a los campos de exterminio. También se aplicaron en la persecución de todos aquellos que habían intervenido en la destitución de Mussolini. Cuando en 1945 los aliados, en su avance, alcanzaron el Norte de Italia, los alemanes se retiraron. Los **guerrilleros** italianos que habían estado combatiendo contra los alemanes **apresaron a Mussolini y a sus colaboradores y los ejecutaron**.

## CASO Nº 2: LA ALEMANIA DE HITLER

### A) UNA VEZ EN EL PODER, ¿QUÉ MEDIOS EMPLEÓ PARA CONSOLIDARLO Y MANTENERLO?

#### a) Introducción.

Hitler tuvo claro que necesitaba sacudir todas las viejas estructuras del Estado alemán y ponerlas bajo control nazi. Era la única manera de asegurarse el mantenimiento y el control del poder. Todo aquello que supusiera una amenaza, debería desaparecer, como los partidos políticos o los sindicatos. Y las instituciones que no podían desaparecer, deberían ser domesticadas de modo que no supusieran una

amenaza. En este sentido fue importante la firma del Concordato con la Iglesia católica, la violenta purga de los disidentes dentro de la S.A. y someter al ejército a su control.

La propaganda, como veremos, tuvo un papel muy destacado en la consolidación del régimen nazi. También fue decisiva su personalidad, si bien su tendencia a la pereza provocó, en ocasiones, el debilitamiento de la dictadura. En realidad, su fortaleza o su debilidad es objeto de debate entre los historiadores.

Antes de 1939 la oposición era escasa, aunque permaneció activa entre algunos grupos dispersos, fundamentalmente de jóvenes. Sin embargo, tras el inicio de la II Guerra Mundial la oposición tendió a crecer.

Los éxitos de la política internacional de Hitler, entre 1935 y 1940, contribuyeron a fortalecer enormemente su popularidad y su poder. Sin embargo, los reveses de la guerra a partir de 1942 lo debilitaron progresivamente hasta su derrota final en 1945.

b) Los pasos para establecer y consolidar una dictadura.

Tras el **incendio del Reichstag**, el Partido Comunista (KPD) fue prohibido, y otros dirigentes de la izquierda fueron detenidos. El mazazo final fue la aprobación de **la Ley de 14 de julio de 1933**, que estableció como delito el funcionamiento de cualquier partido al margen del NSDAP, el partido nazi. En consecuencia, en las elecciones de noviembre únicamente se presentaron candidatos nazis y **desapareció toda forma de oposición en el parlamento**.

El partido nazi se hizo pronto con el **control de los gobiernos de los Lánders**, los estados federados alemanes, que pasaron a tener gobernadores nazis, directamente dependientes del gobierno de Berlín. Los gobernadores eran, a la vez, los máximos responsables del partido nazi en el territorio.

Mediante una **ley de abril de 1933**, los considerados “no arios” (los judíos y extranjeros) debieron abandonar sus puestos como **funcionarios** en la administración pública: la educación, la sanidad o la justicia. Más adelante, en 1939, fue obligatorio el darse de alta en el partido nazi para seguir trabajando para el Estado como profesor, médico o juez.

**Los sindicatos socialistas fueron prohibidos en mayo de 1933**, y sustituidos por el nazi **Frente Alemán del Trabajo**, dirigido por Robert Ley. La afiliación al sindicato nazi era obligatoria. Algo similar ocurrió con las profesiones independientes, como las de ingeniero, médico o profesor. En todos los casos, se crearon organizaciones profesionales nazis a las que era obligatorio pertenecer.

El carácter autoritario del Estado nazi fue abiertamente proclamado mediante la **Ley para asegurar la unidad del Partido y el Estado**, de diciembre de 1933. No obstante, la situación fue ciertamente compleja pues en muchos casos existieron departamentos u oficinas, unas pertenecientes al partido nazi y otras a la Administración del Estado, también bajo dirección nazi, que se ocupaban de lo mismo y que competían entre ellas. Los historiadores han discutido si esto fue algo

deseado por Hitler para incrementar su poder al fomentar la división y la competencia (historiadores como Bracher o Hidebrand), o si no era el resultado de la ineficiencia del Estado nazi y de la desorganización de Hitler (historiadores como Braszer y Momsen). Sea como fuere, el hecho es que Alemania ya era una dictadura, un Estado autoritario de partido único.

Quedaba pendiente, sin embargo, meter en cintura a los sectores radicales del partido que controlaban las **milicias de la S.A.** Estas milicias habían sido esenciales para imponerse en las calles a los militantes de los partidos de izquierda, especialmente a los comunistas. Pero su violencia escapaba, en ocasiones, a todo control y su líder, **Ernst Röhm**, ambicionaba no solo dirigir la S.A., sino también el ejército. El discurso populista contrario a las élites que apoyaban a Hitler, resultaba especialmente incómodo. Sus llamadas a una “segunda revolución” fueron recibidas como una amenaza. Cuando Himmler (al frente de las SS) y Goering informaron de los planes de Röhm de dar un golpe, Hitler consideró que era el momento de actuar. En la noche del **30 de junio de 1934**, la “**noche de los cuchillos largos**”, Röhm y 85 dirigentes de la S.A. fueron asesinados por miembros de las SS. En realidad, las víctimas no eran todas de la S.A. Se aprovechó para liquidar a toda disidencia importante dentro del partido.

Sin duda, la “noche de los cuchillos largos”, contribuyó a fortalecer la autoridad de Hitler. El parlamento, íntegramente formado por miembros del partido nazi, aceptó la matanza y confirmó que Hitler obraba siguiendo siempre la voluntad del pueblo alemán. Su poder no tenía límites. Los parlamentarios estaban aceptando el asesinato como forma de hacer política. Los acontecimientos supusieron también el ascenso de la influencia de Himmler y de Goering. Además, cuando el presidente Hindenburg murió en agosto, Hitler asumió la presidencia. Los altos oficiales del ejército le juraron lealtad.

Precisamente, el siguiente paso fue el aseguramiento del **control del ejército**. Se trataba de una institución que podía obstaculizar sus objetivos. Hitler fue muy cauto, y hasta 1938, no intervino, más allá de introducir la esvástica en los uniformes y de impartir sesiones de adoctrinamiento político a los soldados.

El ejército vio con buenos ojos el restablecimiento del orden en el país y el que Hitler incumpliera, en 1935, las disposiciones del Tratado de Versalles que impedían que Alemania se rearmara. También celebraron que Hitler decidiera desbordar el límite acordado de no superar los 100.000 soldados, ampliándolo hasta 500.000.

Sin embargo existían fricciones. A algunos altos oficiales, como al **comandante en jefe Von Fritsch**, la **velocidad del rearme** de Alemania les parecía precipitado y descontrolado. También algunos mandos recelaban del **papel que desempeñaban las S.S.**, el ejército nazi dependiente directamente de Hitler. Las funciones que pudieran desempeñar en caso de guerra, resultaban inquietantes.

Otra cuestión que preocupaba seriamente a altos mandos del ejército eran los **planes de expansión de Hitler**. Estos podrían compartir algunas conquistas para recuperar los territorios perdidos en el Tratado de Versalles, pero el horizonte de una guerra contra la Unión Soviética era otra cosa. La idea de la **conquista del “Espacio vital”** o “Lebensraum” era cuestionada. Cuando en la **Conferencia de Hossbach de 5 de noviembre de 1937** Hitler expuso sus planes expansionistas, Von Fritsch, el comandante en jefe, y el **General Werner Von Blomberg**, ministro de la guerra, se opusieron.

Hitler consiguió la **dimisión de ambos**. Del primero, al difundirse que su mujer era una prostituta; del segundo, al filtrarse la información de que era homosexual. Libre de estos dos obstáculos, Hitler pasó a desempeñar, personalmente, el cargo de ministro de la guerra, al tiempo que, como presidente, ostentaba la condición de comandante supremo de las fuerzas armadas. Dentro del ministerio de la guerra nombró al **Almirante Keitel** “Alto comandante de las fuerzas armadas”, bajo su control directo. Estas decisiones estuvieron acompañadas de una **limpieza de todos los altos oficiales** que se habían mostrado en desacuerdo con sus planes de expansión. Dieciséis generales abandonaron el ejército y 44 cambiaron de destino.

Una nueva generación de comandantes, como Guderian o Rommel pasaron a ser sus más leales oficiales, fascinados por el éxito de la remilitarización de Renania en 1936, y la anexión de Austria y la ocupación de Checoslovaquia, en 1938.

c) Las principales características del gobierno nazi.

Desde el establecimiento del **partido nazi como partido único, en julio de 1933**, éste ejerció su autoridad política sobre todos los aspectos de la vida alemana. La **Ley para la unidad de Estado y el Partido**, de diciembre de ese mismo año, estableció que el partido estaba inseparablemente unido al Estado. Además, todos aquellos que quisieran progresar en sus profesiones debían, necesariamente, afiliarse al partido. Desde 1939 todos los funcionarios debían pertenecer obligatoriamente al partido nazi.

Sin embargo, como ya hemos señalado, el funcionamiento de la administración llegó a ser caótica, entre las **duplicidades de oficinas** encargadas de los mismos asuntos y la tendencia de Hitler a desatender sus obligaciones.

En el periodo de consolidación del poder, 1933-1934, **Hiimmler** acumuló un inmenso poder. Líder de las temibles SS desde 1929, acaparó también el mando de la policía política, incluyendo la Gestapo. Fue el responsable de la “Noche de los cuchillos largos”, y en 1936 todas los organismos policiales pasaron a estar bajo su mando. Como Reichsführer SS, una especie de vicepresidente, controló la seguridad del Estado y los campos de concentración, extendiéndose su influencia a asuntos militares y económicos.

En 1939, con el objetivo de controlar la adhesión de la población al régimen nazi, se puso en marcha una amplia red de informadores, con responsabilidad en cada edificio de viviendas. Podían entrar en los hogares y su misión era reforzar la idea de que todo el mundo estaba siendo vigilado.

Los tribunales de justicia, por supuesto, no eran imparciales. Mediante una **ley de 1933**, todos los **jueces** contrarios al régimen nazi debieron abandonar sus puestos. Por su parte los abogados debían pertenecer a la asociación nazi de abogados. Ernst Hüber definió el concepto nazi del Derecho. Según este, cualquier **individuo** podía ser juzgado de acuerdo con su **valor para el pueblo alemán**. Piénsese en las consecuencias que se derivaban de esta concepción del Derecho para los judíos o los discapacitados. Las **leyes** podían ser interpretadas de acuerdo con la voluntad del Führer y con el interés del pueblo alemán.

## **B) EL PAPEL DE LA PERSONALIDAD DE HITLER Y DEL USO DE LA PROPAGANDA EN LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER.**

Sin duda, la singularidad de la personalidad de Hitler fue muy importante en la creación del Estado nazi. Además de sus cualidades como orador, su fe de hierro en sí mismo y en el destino de Alemania, fue muy significativo el nuevo optimismo que fue capaz de contagiar a la sociedad alemana. Cubrió la necesidad emocional de muchos alemanes de encontrar un hombre fuerte que sacara al país hacia adelante. Con la ayuda de la propaganda se creó **la imagen de un hombre capacitado para llevar a cabo una misión sagrada**. Se trata del **“mito de Hitler”**, que de acuerdo con el historiador Ian Kershaw contribuyó a que Hitler alcanzara una enorme popularidad y a que los alemanes acudieran a su llamada.

El **culto a la personalidad** de Hitler adquirió un formato casi religioso. La propaganda difundió la visión de un hombre invencible y sabio. Fue retratado representando la figura de un padre, un amigo de los niños y como el único líder que se preocupaba realmente por su pueblo. También fue retratado como un poderoso y enérgico estadista. Cualquier aspecto que representara un defecto o una debilidad, era eliminado. Como el hecho de necesitar gafas.

Existía, sin embargo, un **aspecto contradictorio**. Mientras la propaganda construía la imagen de un hombre indestructible, la realidad mostraba a un dirigente al que los asuntos del día a día le aburrían. Desatendía sus obligaciones y pasaba largos ratos leyendo el periódico o paseando. Mas dado a hablar que a escuchar, se mostraba poco dispuesto a atender malas noticias o informaciones que le disgustaran. Desde 1934

apenas acudía a las reuniones del Consejo de ministros y desde 1937 dejó de asistir. Le costaba adoptar decisiones, y las aplazaba todo lo que podía. Sus ministros podían pasar horas esperando a que les firmara las autorizaciones que necesitaban.

Para entender la construcción del “mito de Hitler” es necesario aludir a la creación, en 1933, del **Ministerio de Propaganda**, bajo la dirección de **Goebbels**. Hitler tenía la firme convicción de que las masas podían ser fácilmente manipuladas a través de la propaganda y el adoctrinamiento en colegios, puestos de trabajo y lugares de ocio. El **control de la prensa, la radio, el teatro, la música, los deportes y el cine**, era fundamental para el adoctrinamiento de la población.

Para ello se implantó la **censura de prensa** y se consiguió que la editorial nazi controlara las dos terceras partes de los periódicos alemanes. La agencia de noticias nazi suministraba la información a los periódicos y el propio Goebbels se aseguraba de que los periódicos publicaran lo que se les ordenaba.

Los nazis hicieron un uso exhaustivo de **la radio** como medio para sostener la dictadura. La cadena de radio nazi, creada en 1933, se escuchaba en los cafés, restaurantes, oficinas y tiendas, de modo que los grandes discursos de Hitler llegaban a amplios sectores de la población. De igual modo, se fomentó el que todas las familias dispusieran de sencillos y baratos transistores, procurando, eso sí, evitar que accedieran a emisoras extranjeras.

Los sellos de correos reproducían los eslóganes nazis, y posters y pancartas estaban presentes en todas las oficinas y edificios públicos. El saludo nazi “Heil Hitler” se convirtió en saludo oficial. El cine fue otra importante herramienta al servicio de la propaganda nazi. La censura actuó con decisión y todos los artistas “degenerados” fueron prohibidos. Todas las películas deberían responder a los principios y valores del régimen nazi. En realidad, cualquier evento cultural, ya fueran el teatro o los conciertos de música, constituían una oportunidad para reforzar el entusiasmo en torno a la figura de Hitler.

Es difícil evaluar la importancia del uso de la propaganda en la consolidación del régimen nazi. Pero, sin menospreciar otros aspectos, como la represión de la oposición, lo cierto es que la propaganda desempeñó un papel especialmente importante. El historiador David Welch ha llegado a afirmar que la propaganda tuvo un especial éxito para reforzar sentimientos y actitudes. Así puede explicarse la facilidad con la que Hitler consolidó su poder.

### **C) LA OPOSICIÓN. SU AMPLITUD. LA REPRESIÓN.**

Da la impresión de que **después del periodo 1933-1934**, hubo **poca oposición** a Hitler. Ello se explica por los **logros de la propaganda y de la represión** y por los éxitos iniciales de Hitler, tanto en Alemania como en la política internacional. Sin embargo, existieron personas y grupos que desafiaron al régimen nazi, tanto en el ámbito de su vida privada como públicamente.

En el **ámbito privado**, algunas personas pudieron leer publicaciones prohibidas o escuchar emisoras de radio extranjeras. También, asumiendo riesgos, pudieron acoger en sus casas a judíos perseguidos o a miembros de la oposición. Incluso hubo quien rehusó participar en los grandes acontecimientos de exaltación del nazismo. Es llamativo el caso de los jóvenes que formaron parte del “Swing Movement”, caracterizado por desafiar las leyes que prohibían la música extranjera, singularmente la norteamericana creada por músicos negros.

Por lo que respecta a la **oposición pública**, más allá de la esfera privada, cabe destacar a los **militantes socialistas** que distribuían panfletos clandestinos o realizaban pintadas en las paredes de las ciudades. Otros militantes socialistas que partieron al exilio, se reorganizaron en Praga desde donde impulsaron la creación de grupos clandestinos como la Berlin Red Patrol o el Hannover Socialist Front. Sin olvidar a Gerog Elser, el carpintero que atentó contra Hitler en noviembre de 1939, y que por tan solo 13 minutos su bomba no consiguió acabar con él.

**Los comunistas** también crearon células o pequeños grupos clandestinos para distribuir panfletos. Los más activos actuaron en Berlín y Hamburgo. La “Orquesta Roja” fue una red clandestina comunista encargada de reunir información relevante que era remitida a la Unión Soviética. Este grupo fue desmantelado por la policía en 1942.

Algunos **jueces** se negaron a formar parte del sistema judicial nazi. De igual modo, algunos **clérigos** como el obispo Galen o el pastor Bonhoeffer destacaron por sus críticas al régimen nazi. Por su parte, el **Círculo de Kreisau** estuvo integrado por aristócratas, abogados y clérigos que se reunían en la casa de Helmut Von Moltke para discutir como acabar con Hitler. Este grupo fue disuelto por la Gestapo en 1943.

En el ejército se organizaron hasta **seis intentos para matar a Hitler**. El más célebre fue el atentado con bomba de 1944, liderado por el Coronel Von Stauffenberg.

En el **ámbito universitario** destacó el grupo de la “**Rosa Blanca**”, liderado por los hermanos Sophie y Hans Scholl, en la Universidad de Munich. Su misión consistía en informar a la población, a partir de 1941, de la verdad de lo que estaba ocurriendo en el frente ruso: matanzas de judíos y crímenes de guerra. Sus integrantes fueron detenidos, juzgados y ejecutados. Este caso es un buen ejemplo de la existencia de jóvenes que resistieron los efectos de la propaganda y del adoctrinamiento de la dictadura.

Es difícil evaluar la importancia de todas estas actividades de oposición. Lo que sí es cierto es que se incrementaron en los años de la guerra. En todo caso, los servicios de seguridad del régimen nazi fueron capaces de mantener bajo control a la oposición durante todo el periodo de existencia del régimen nazi.

Es importante señalar que desde el principio existieron **campos de concentración**, contruidos y gestionados con la finalidad de reeducar a los disidentes. Las condiciones de los campos fueron terribles: trabajos forzados y raciones de hambre. Entre 1933 y 1939, 225.000 alemanes fueron condenados por delitos políticos, y otros 162.000 fueron internados en campos sin juicio previo. No todos habían participado en actividades clandestinas. Sea como fuere, el número de detenidos es muy elevado.

Durante la guerra, los delitos políticos eran considerados traición y, consiguientemente, castigados con la pena de muerte o la reclusión en los campos en condiciones inhumanas. Tras el atentado fallido de 1944, la “Operación Valkiria” de 1944 organizada por el Coronel Von Stauffenberg, fueron ejecutadas 5.000 personas, incluidos 16 generales y 26 coroneles.

Con todo, reiteramos una vez más **que los servicios de seguridad garantizaron la supervivencia del régimen nazi**, solo amenazado y, finalmente derrotado, por las potencias enemigas en el frente de batalla.

#### D) EL IMPACTO DE LA POLÍTICA EXTERIOR EN LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER

No era un secreto la voluntad de Hitler de poner fin a las humillaciones del Tratado de Versalles y de conquistar un “espacio vital” para la población alemana en el Este de Europa. De hecho, estos fueron dos de los principales puntos de su éxito electoral en el periodo 1930-1932. No puede sorprender, pues, que una de sus primeras decisiones sobre política internacional, una vez en el poder, fuera el **abandono de la Liga de Naciones en octubre de 1933** y la decisión de comenzar el **rearme** del ejército. La recuperación de la cuenca minera de, a través de un referéndum, fue uno de sus primeros grandes éxitos, al igual que su decisión de 1935 de incrementar el número de soldados a través del **reclutamiento forzoso**. También logró firmar con Gran Bretaña un **Tratado Naval**, de igual a igual. Todos estos éxitos contribuyeron a construir la imagen de un líder que no tenía miedo para desafiar a las potencias vencedoras de la I Guerra Mundial y acabar con las humillantes condiciones firmadas en el Tratado de Versalles.

Animado por estos éxitos, en marzo de 1936 desafió otras de las medidas del Tratado de Versalles, y el ejército alemán ocupó la región alemana de **Renania**, desmilitarizada hasta entonces. No parecía que existiera objetivo que Hitler no pudiera conseguir. Ni Francia ni Gran Bretaña se decidieron a plantar cara a Hitler, considerando que, al fin y al cabo, todas las decisiones adoptadas hasta entonces solo afectaban a territorio alemán.

Tras la firma de la alianza con Italia en octubre de 1936, el Eje Roma-Berlín, Hitler fue mucho más allá. Intervino junto a Italia en la **Guerra Civil española** y llevó a cabo la integración de **Austria** en el Reich en 1938. Su siguiente objetivo eran las zonas de Checoslovaquia habitadas mayoritariamente por alemanes, los “**Sudetes**”. En la **Conferencia de Munich de 1938**, Francia y Gran Bretaña cedieron a la ambición de Hitler. Sus negociadores, Deladier (francés) y Chamberlain (británico), creyeron haber salvado a Europa de una nueva guerra pues habían colmado las ambiciones territoriales de Hitler. Nada más lejos de la realidad. En marzo de 1939 el ejército alemán invadió toda Checoslovaquia y Hitler reclamó la entrega a Alemania del llamado “**corredor**



**polaco**”, la pequeña porción de territorio entregado en Versalles a Polonia para dar a este nuevo Estado una salida al mar y que separaba de Alemania la Prusia oriental. Pese a las cesiones de la Conferencia de Múnich, Europa se encontraba de nuevo al borde de la guerra. Más aún cuando la Alemania nazi y la Unión Soviética sorprendieron al mundo firmando en agosto de 1939 el denominado **Pacto Molotov-Von Ribbentrop**, cuyo protocolo secreto regulaba el **reparto de Polonia** entre Alemania y la Unión Soviética. Cuando el 1 de septiembre de 1939 las tropas alemanas invadieron Polonia, daba comienzo la II Guerra Mundial, los alemanes celebraron con entusiasmo la oportunidad de demostrar la superioridad de su raza en el campo de batalla.

Durante todo este periodo (1933-1939) la prensa nazi no hizo sino jalearse los éxitos de Hitler. Los alemanes parecían haber encontrado, después de los duros años posteriores a la I Guerra mundial, buenas razones para volver a sentirse orgullosos. El **mito de la invencibilidad de Hitler** y del ejército alemán se construyó como consecuencia de las victorias cosechadas entre 1939 y 1942, con la conquista de Polonia, Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda, Francia, Yugoslavia y Grecia. La euforia y el entusiasmo prosiguieron.

Sin embargo, la decisión de **invadir la Unión Soviética**, llevada a cabo en el verano de 1941, y la declaración de la guerra a los Estados Unidos, en diciembre de ese mismo año, cambiarían pronto el curso de la guerra y la opinión de muchos alemanes. La derrota sufrida en el Norte de África y los enormes recursos que eran consumidos por la guerra, comenzaron a pesar sobre la población civil. La catastrófica derrota del ejército alemán en **Stalingrado** y, sin duda, los **bombardeos masivos** de la aviación aliada sobre las ciudades alemanas que se desarrollaron a partir de 1943, empezaron a mostrar a los alemanes otra cara de las consecuencias de la política internacional de Hitler. Los bombardeos, los cientos de miles de bajas en el frente y el racionamiento de alimentos comenzaron a minar la moral de la población.

El avance de las tropas aliadas en Alemania, tras el **desembarco de Normandía del 6 de junio de 1944**, fue celebrado por buena parte de la población, presa del pánico ante el **avance del Ejército Rojo** en el Este.

En realidad, lo sorprendente no es que los alemanes acabaran perdiendo la fe en Hitler, sino que la hubieran mantenido durante tanto tiempo. La política internacional estuvo en la base del incremento de la popularidad de Hitler y de la consolidación de su poder y, al tiempo, fue la causa de su catastrófico final. A los alemanes, seducidos por los éxitos internacionales de su caudillo les costó mucho tiempo descubrir que es lo que se escondía, en realidad, detrás de su carisma.

## CASO Nº 3: LA CHINA DE MAO

### A) LA CREACIÓN DE UN ESTADO AUTORITARIO

A partir de 1949, Mao actuó con eficacia y con rapidez para mantener que tantos sacrificios había costado conseguir. Necesitaba consolidar un sistema de gobierno estable, restaurar la unidad territorial del viejo Imperio chino, cumplir las promesas de reformas sociales que se habían formulado y lograr la recuperación económica tras los estragos de la guerra contra Japón y la guerra civil posterior.

#### a) Periodo 1949-1954

La Conferencia política celebrada en septiembre de 1949 se celebró con la participación de todas las fuerzas que se habían opuesto al GMD, bajo el liderazgo del Partido Comunista. Se aprobó una **constitución provisional** que permitía la **participación de distintos partidos**, sin que el completo dominio del Partido Comunista fuera discutido. Se establecieron como **“no pueblo”** a:

- Elementos reaccionarios
- Restos del régimen feudal
- Lacayos del imperialismo
- Burócratas capitalistas
- Enemigos del pueblo

Los integrantes de estas categorías carecían de derechos políticos. Muchos terratenientes, grandes hombres de negocios y antiguos destacados dirigentes del GMD, quedaron integrados en alguna de esas categorías.

Por el contrario, **la pequeña burguesía, los campesinos y los trabajadores eran los titulares de los derechos políticos**. Mao necesitaba de la experiencia y las habilidades de la pequeña burguesía en los primeros años del ejercicio del poder.

El país fue dividido en seis regiones, cada una de las cuales estaba bajo el control de un militar. En la administración los comunistas fueron progresivamente haciéndose con el control de todos los puestos.

No fue hasta **1954** cuando se aprobó formalmente una **constitución que establecía la instauración en China de un régimen de partido único**. Mao, presidente del Congreso Nacional del Pueblo, fue designado presidente del gobierno. Junto a él se situó Zhou Enlai como primer ministro, cargo que ostentó hasta su muerte en 1976.

Un aspecto muy importante del nuevo Estado fue la **organización de la población en grupos**. Cada persona estaba encuadrada en uno: en su fábrica, en su pueblo, en su

escuela o en su oficina. Estos grupos se reunían obligatoriamente con regularidad para recibir formación política o comentar las decisiones políticas del Partido Comunista. Los militantes del Partido eran los encargados de “educar” a los integrantes de sus grupos. A su vez, **el Partido tenía una estructura jerárquica** en forma de pirámide, cuya cúspide era el Comité Central con sede en Pekín. En su base estaban los comités locales de fábrica, pueblo o escuela. De acuerdo con los principios de la ideología de Mao, las opiniones de los militantes de base (trabajadores, estudiantes, campesinos o soldados) podían ascender por la escala hasta llegar a ser tenidas en cuenta por el Comité Central de Pekín.

Otro de los rasgos característicos de la consolidación del poder de Mao en este primer periodo fueron las **campañas de movilización popular**. Estas campañas servían para difundir propaganda, realizar sesiones de autocrítica y de rectificación, así como para llevar a cabo purgas o limpiezas de todos aquellos acusados de plantear cualquier oposición o de ser “burgueses individualistas”.

Entre 1950 y 1952 se llevaron a cabo cuatro campañas de movilización popular, todas ellas acompañadas de una intensa propaganda, en las que debían participar todos los grupos en fábricas, escuelas, pueblos o cuarteles, realizando sesiones de autocrítica, denunciando a los perseguidos o participando en sesiones de formación y agitación:

- **Campaña de ayuda a Corea y de resistencia antinorteamericana de 1950.** Se trató de una campaña en la que se persiguió a los extranjeros, principales occidentales. Los principales destinatarios fueron los norteamericanos, en el contexto de la Guerra de Corea. Cientos de extranjeros, incluyendo misioneros, fueron arrestados. Las iglesias cristianas fueron cerradas, y los curas y monjas, expulsados. Hacia 1950 el país se cerró a los extranjeros, excepto a los rusos.
- **Campaña de persecución de los contrarrevolucionarios**, de 1950-1951. Los destinatarios fueron los antiguos miembros del GMD, los integrantes de bandas de delincuentes y de sectas religiosas. Muchos fueron denunciados y, posteriormente, ejecutados públicamente.
- **Campaña contra la corrupción, el despilfarro y la obstrucción.** Se dirigió tanto contra comunistas como contra no comunistas. Directivos, funcionarios, dirigentes del partido y policías fueron obligados a tomar parte en sesiones de “lucha”. La presión popular y las humillaciones públicas debían contribuir a que recuperaran el “camino recto”.
- **Las cinco campañas de 1952.** Fueron campañas contra los sobornos, la evasión de impuestos, las estafas contra el Estado y el espionaje industrial. Se invitó a los trabajadores a que denunciaran a los directivos, con el fin de que hicieran autocrítica y reconsideraran su forma de actuar. Los acusados perdieron sus propiedades y fueron enviados a campos de trabajo. Si confesaban y pagaban sus deudas, podían reincorporarse a sus puestos. Algunos fueron ejecutados y

entre dos y tres millones de personas se suicidaron, como consecuencia del acoso y la humillación pública a la que fueron sometidos.

b) Control de todo el territorio.

**Entre 1949 y 1950, el Ejército popular apagó los últimos focos de resistencia del GMD.** Hacia 1950, solo escapaban al control de Mao Hong Kong (Gran Bretaña), Macao (Portugal), Mongolia Exterior, Taiwan y algunas pequeñas islas controladas por el GMD.

En el **Tibet** encontró una fuerte resistencia, y su control exigió al menos seis meses. La represión fue muy dura, y se trató de eliminar la lengua y la cultura tibetanas. Muchos tibetanos fueron desplazados a otras partes de China y miembros de la etnia china Han fueron asentados en el Tibet.

Hacia 1954, completado el control territorial, con las excepciones mencionadas, y con la economía recuperándose, Mao consideró que había llegado el momento de entrar en una segunda fase, en la que se implantara el comunismo con toda su intensidad.

c) Periodo 1954-1976

**El control político de China estaba garantizado por el Partido Comunista**, quien adoptaba todas las decisiones. Los dirigentes del partido trabajaban en paralelo con los funcionarios del Estado. Los ministros y dirigentes provinciales eran, a menudo, miembros del Partido Comunista y cuando no lo eran, eran asistidos por consejeros comunistas. La mayoría de los oficiales del ejército y los responsables de las grandes fábricas y de las ciudades y pueblos, eran igualmente miembros de Partido Comunista, así como los directores de colegios y universidades.

La constitución de 1954 estaba inspirada en la de la Unión Soviética. El Comité del Congreso Nacional del Pueblo tenía el **poder de nombrar o cesar a jueces y aprobar códigos de leyes**. Los ciudadanos tenían el derecho de acudir a juicio y de ser defendidos por un “abogado del pueblo”. Teóricamente todos los chinos eran iguales ante la ley. Sin embargo, nada de esto se llevó a la práctica en todo el periodo objeto de nuestro estudio. Durante la era de Mao, comités populares del Partido Comunista sustituyeron a los tribunales. El propio Partido afirmó que era quien tenía el poder absoluto sobre todos los asuntos legales.

A pesar de todo esto, **Mao nunca consideró que estaba lo suficientemente seguro**. Siempre permaneció en guardia ante posibles traiciones y complots de sus subordinados. Por ello Mao buscó formas a través de las que consolidar su poder personal y de asegurarse de que los objetivos de la revolución no se olvidaran.

En 1956, Mao suavizó la censura y animó a que se pudiera criticar abiertamente la forma en la que el Partido Comunista estaba llevando a cabo su trabajo. En febrero de 1957 anunció: **“Dejad que cien flores florezcan y surjan cien escuelas de pensamiento”**

La participación fue baja al principio, por lo que insistió en que el pueblo debía mostrar sus críticas de forma constructiva. En mayo y junio de ese mismo año, el gobierno recibió un aluvión de cartas. Los estudiantes de Pekín crearon un “muro democrático” en el que expresar sus opiniones críticas, y se quejaron de la corrupción, de la influencia rusa, el bajo nivel de vida de la población, de la censura de la literatura extranjera, así como de los privilegios de los que disfrutaban los altos cargos del Partido Comunista. Mao consideró que todo ello había ido demasiado lejos, que se había desbordado la “sana crítica”. En julio de 1957 suprimió la campaña, reinstauró la censura y puso en marcha la represión.

La campaña de las “cien flores” acabó con cualquier tentación de crítica por parte de los intelectuales, que ya no se fiarían nunca de Mao. Cerca de medio de millón de ellos fueron acusados de “derechistas” y perseguidos, llevándoles a prisión o a campos de trabajo para su “reeducación”, sin olvidar las ejecuciones sumarias a modo de advertencia. Muchos se suicidaron.

**En 1959, una vez que estaba claro que “el Gran salto adelante” había sido un fracaso, Mao dimitió como secretario general del Partido Comunista** y las campañas de movilización popular cesaron durante un tiempo. Mao afirmó era el momento de permanecer apartado de la actividad pública para pensar. Sin embargo, Philip Short considera que permaneció ostentando un gran poder y una gran influencia, presentando como evidencia la forma en la que se llevó a cabo la purga de Peng Dehuai en 1959 (un alto dirigente crítico con el “Gran salto adelante”).

Desde 1962 Mao permaneció obsesionado por lo que él veía como una desviación de China hacia el “capitalismo”. En realidad lo que quería era **cuestionar las políticas más moderadas** llevadas a cabo por los líderes que le habían sustituido en el poder: Liu Shaoqi y Deng Xiaoping. Para recuperar protagonismo y arrinconar a los líderes moderados **trató de movilizar a las masas**, especialmente a los jóvenes. Sin embargo no fue hasta 1966 cuando puso en marcha la gran campaña para volver al poder: **la “Revolución Cultural”**.

El lanzamiento de la “Gran Revolución Cultural Proletaria” supuso una **trágica purga y eliminación de los rivales políticos de Mao**. Éste movilizó a los “Guardias rojos”, bandas de estudiantes radicalizados, y les ordenó que atacaran el viejo pensamiento, la vieja cultura, las viejas prácticas y costumbres, removiendo a los “elementos desviados” del Partido, tales como profesores, intelectuales y antiguos burgueses. Se llevó a cabo a través de asaltos de extrema violencia, permitidos por la policía. Sesiones de denuncias públicas y de “lucha”, en las que se pretendía obligar a las víctimas a confesar “sus crímenes”. Decenas de miles de víctimas murieron en prisión.

Durante este turbulento periodo, Mao aprovechó para apartar del poder a todos sus rivales y retomarlos directamente, de nuevo, él. **El culto a su personalidad alcanzó niveles nunca antes vistos**. Eliminó al “grupo de los cinco”, el equipo que apoyaba a Liu Shaoqi y Deng Xiaping. Los sustituyó por sus partidarios, entre los que figuraba su mujer, Jiang Qing.

En diciembre de 1968, cuando la Revolución Cultural parecía írsele de las manos, Mao ordenó a las Guardias rojos dejar las ciudades y marchar al campo, a una campaña de apoyo a los campesinos. Pese a todo, Mao permanecía preocupado y temía complots de sus rivales. En 1969 designó a **Lin Bao** como su sucesor, pero éste murió en 1971 en un accidente de avión. Se dijo entonces que Lin conspiraba en un intento de derrocar a Mao. Fuera cierto o no, lo que sin duda lo fue es el miedo casi paranoico de Mao a ser desafiado. De hecho, Lin se había opuesto a la decisión de Mao de cooperar con los Estados Unidos, estableciendo relaciones diplomáticas entre ambos países. Algo apoyado por Deng Xiaoping, por lo que éste volvió a los círculos del poder en 1973.

Sin embargo, cuando Zhou Enlai, estrecho aliado de Deng, fue diagnosticado de muerte de Zhou Enlai en junio de 1976, la llamada “banda de los cuatro”, todos ellos radicales, extremaron sus críticas a Deng acusándolo de derechista. En este contexto, Mao eligió a un dirigente gris, Hua Guofeng, como nuevo primer ministro, en vez de a Deng. A la muerte de Zhou hubo disturbios de estudiantes en la plaza de Tiananmen, de los que fue responsabilizado Deng, por lo que fue destituido de todos sus cargos. Tras la muerte de Mao, también en 1976, Deng regresó a la primera línea de la dirección de la política china, en 1978.

## B) EL PAPEL DE LA PERSONALIDAD DE MAO Y DE LA PROPAGANDA EN LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER.

No hay duda de que Mao estaba ideológicamente comprometido con el profundo deseo de **hacer de China un poderoso Estado, autosuficiente y respetado en el mundo**. Para conseguir esos objetivos había demostrado un liderazgo capaz de vencer los obstáculos interpuestos para acceder al poder. Una vez en el poder, **su liderazgo alcanzó un estatus reverencial, llegando a ser objeto de culto**.

Su imagen aparecía en los periódicos y en grandes paneles en los edificios públicos. Campesinos, obreros y soldados debían aprender con entusiasmo las opiniones de Mao sobre cualquier aspecto de la vida y, durante la Revolución Cultural (1966-1976), debieron estudiar el “Libro Rojo” de Mao, que contenía sus reflexiones y discursos. Mao fue retratado como **el salvador de la nación, la voz de la verdad, la fuente de toda sabiduría y el benefactor del pueblo**. Los chinos fueron persuadidos de que el estudio del “pensamiento de Mao” podría resolver sus problemas y capacitarles para llevar a cabo sus tareas y obligaciones con mayor eficacia. Las grandes manifestaciones y los mítines, cuidadosamente preparado todo ello por el Estado, mostraban a Mao siendo adorado por las masas. Aspectos aparentemente triviales, como que diera un baño en el río Yangtze, en julio de 1966, ocupaban la atención de los medios de comunicación durante semanas.

Sin embargo, si Mao era realmente un visionario capaz de transformar China, como sus partidarios mantenían, o si sus decisiones estaban guiadas por su ambición y su completa falta de escrúpulos, como a menudo se le ha criticado, continúa siendo objeto de debate.

La **propaganda** fue un aspecto absolutamente central en el régimen comunista chino. Era controlada por la Oficina Central de Propaganda del Partido Comunista Chino, que dirigía una poderosa red de secciones locales utilizadas para un **adoctrinamiento masivo**. Su principal propósito era conseguir una “**reforma del pensamiento**”, de modo que la población apoyara las campañas de movilización popular, como el Gran Salto Delante de 1958 o la Revolución Cultural de los años 1966-1976. El Ejército Popular de Liberación, sin duda el más numeroso del mundo, ayudó en el adoctrinamiento y en el reforzamiento de los mensajes políticos. Aunque la “reforma del pensamiento” fue practicada en otros estados totalitarios, de acuerdo con Bradbury, el Partido Comunista Chino la llevó a cabo de forma más profunda, masiva e intensa que en ningún otro lugar.

La propaganda fue empleada para difundir la ideología comunista, motivar el activismo y mostrar modelos ejemplares de trabajadores y soldados. Lei Feng podría ser un ejemplo. Sin que se tenga certeza de si se trataba de un personaje real o de ficción de los años de la guerra civil, lo cierto es que se exhibía su sentido del deber y su capacidad de sacrificio como un modelo a imitar. Recuerdos del pasado de la lucha comunista, como la mítica Larga Marcha o las batallas libradas por Mao en Jiangxi y

Yunan, fueron reproducidas como fuente de inspiración. Los aliados revolucionarios, como Corea del Norte o Albania, eran ensalzados por la propaganda, mientras que imperialistas como los EE.UU. o “revisionistas” no verdaderamente revolucionarios como la Unión Soviética, eran sistemáticamente atacados.

Los **mensajes ideológicos y el culto a la personalidad** de Mao fueron difundidos mediante posters, los medios de comunicación, el sistema educativo, la literatura, el cine, la música, el teatro y la televisión. Se puso un especial énfasis en el estudio político de los grupos en lo que estaba encuadrada la población, dirigidos por los militantes del partido comunista.

Una red nacional de propagandistas permitía llegar a todos los pueblos, al tiempo que la lectura de los periódicos fue considerada como una obligación política. La Cadena oficial china de televisión ofrecía una programación centrada en la propaganda, al igual que el periódico oficial, el “Diario del Pueblo”.

### **C) LA AMPLITUD DE LA OPOSICIÓN. LA REPRESIÓN.**

Mao cultivó, deliberadamente, la **extensión del miedo, el control y la vigilancia**. Aunque no había señales de oposición a Mao tras su triunfo en la guerra civil, se identificaron oponentes entre “elementos burgueses e intelectuales”, los propietarios de tierras e, incluso, entre miembros moderados del partido, todos los cuales fueron objeto de persecución y calificados como “derechistas”.

Existió, desde 1949, una **oficina central de investigación** en el Partido Comunista, una sección de inteligencia militar del Ejército Popular de Liberación. Desde 1951, todos los mayores de 15 años necesitaron un permiso especial de residencia y el gobierno creó una oficina encargada de elaborar un **dossier personal de todos y cada uno de los ciudadanos**.

Desde el inicio **la población fue animada para que denunciara** a sus compañeros de trabajo, vecinos o familiares.

La represión empleó los métodos ya ensayados en la época del Soviet de Yunan: **sesiones públicas de autocrítica o de “lucha”**, en las que se exigía a los participantes que hicieran públicas sus culpas y errores. Se llevaban a cabo en sesiones diarias o semanales en cada pueblo, cuartel, escuela o fábrica. En esas sesiones también tenían lugar acusaciones públicas de vecinos o compañeros.

Si se admitía la culpa o el error, los culpables eran invitados a rectificar, en un contexto de humillación pública. Normalmente, los acosados perdían el trabajo, su casa y todos sus bienes, además de tener que afrontar una larga temporada en un campo de trabajo, sometidos a condiciones extremas de privación de alimentos y con jornadas extenuantes. No eran frecuentes las ejecuciones, pero era muy común el suicidio.

Historiadores como Chang y Haliday han observado que las “sesiones de lucha” son un elemento diferenciador de la China de Mao con respecto a Stalin y Hitler. Mientras que estos últimos llevaron a cabo purgas y persecuciones mediante una policía



política especializada, que llevaban en silencio a los perseguidos a prisión o campos de la muerte, Mao, en cambio promovió **rituales de humillación pública**. Estos se mostraron como un eficaz medio de control, dejando un muy reducido margen de tiempo libre a las personas para desarrollar pensamientos privados autónomos. Buena parte de la persecución era llevada a cabo por personas próximas a las víctimas, y los propios miembros del partido eran los encargados de sembrar el terror en el seno del propio partido.

La red de campos de trabajo conocidos como **“laogai”**, o campos de reeducación a través del trabajo, se creó muy poco después de que Mao tomara el poder. Al principio, los comunistas chinos fueron asesorados por consejeros soviéticos, expertos en la gestión de los gulags rusos, en los que los prisioneros eran utilizados como mano de obra esclava. Cerca de diez millones de personas permanecieron detenidos cada año en los “laogai”. A la muerte de Mao existían más de 10.000 “laogai” a lo largo y ancho de China.

Muchos de los campos fueron contruidos, deliberadamente, en las regiones más inhóspitas, con un clima gélido en invierno e insoportablemente caluroso en verano. La negativa a ingresar en estos campos suponía el confinamiento en celdas de castigo, palizas o la privación del sueño. El acceso a raciones de alimentos dependía de la disposición de los prisioneros a confesar. Las amenazas a familiares y la obtención de acusaciones firmadas por amigos o familiares eran frecuentes. Muchos prisioneros morían de hambre o se suicidaban.

La existencia de estos campos contribuyó a crear un **clima de terror y obediencia**. Si un prisionero era ejecutado, la familia recibía la bala y una factura por su importe. Muchos de los prisioneros sufrieron la amenaza permanente de reingresar a los campos, y sus familiares fueron acusados de ser cómplices, mientras sufrían el acoso y el desprecio de sus vecinos. Esos prisioneros liberados tendrían grandes dificultades para encontrar casa o trabajo, o escuela para sus hijos.

El concepto de **“revolución permanente”** significaba que quienes habían servido lealmente al partido en los primeros años podrían convertirse, de repente, en víctimas de persecución política. La primera de esas **purgas** tuvo lugar en 1954, cuando Gao Gang y Rao Shusi, dos altos dirigentes del partido, fueron acusados de “actividades clandestinas”. Gao Gang se suicidó, mientras que Rao Shushi fue detenido y encarcelado hasta su muerte en 1974. Esta purga fue la primera de muchas, incluyendo la de Peng Duai en 1959 y la de Deng Xiaoping y Liu Shaoqi en 1966. Deng sufriría una segunda en 1976. Como decía el hijo de Lin Biao, “hoy Mao usa palabras amables y empalagosas destinadas a aquellos a los que mañana llevará a la muerte acusados de crímenes inventados”.

Sin embargo, la China de Mao nunca tuvo un servicio centralizado de seguridad, como la NKVD de Stalin. Se debió a la **confianza de Mao en las campañas de movilización popular**, orquestadas desde los medios de comunicación. Mao creía

también que el pueblo, siguiendo una guía “correcta”, vigilaría a sus semejantes sin necesidad de crear una fuerza policial especializada.

#### D) LA IMPORTANCIA DE LA POLÍTICA EXTERIOR EN EL MANTENIMIENTO DEL PODER.

Cuando en 1949 Mao se hizo con el poder, estaba más interesado en implantar su propia versión del comunismo que en extenderla fuera de China. Dada su pobreza y su aislamiento, **China no podría contribuir a la “revolución mundial”**. Ahora bien, uno de sus objetivos principales era el de **convertir a China en una gran potencia**, modernizándola, de modo que desempeñara un papel relevante en contexto de la Guerra Fría. Su **nacionalismo** conectaba con el largo periodo de humillaciones sufrido por el pueblo chino, en el que su milenarismo país había estado dominado por potencias extranjeras. Se puede considerar que su política internacional tuvo menos importancia en la estrategia para consolidar su poder que, por ejemplo, en el caso de Hitler. La independencia de Mao en política internacional no contribuyó a fortalecer su poder, pero si supo aprovecharla para desviar la atención de los chinos, de modo que, centrados a través de la propaganda en algún conflicto internacional, se olvidarán de los problemas que afrontaba la propia China en el interior.

La primera aproximación exterior de Mao fue, lógicamente, con la **Unión Soviética**, con la que firmó un Tratado en 1950, de la que necesitaba ayuda económica y militar. Sin embargo pronto surgieron **importantes problemas**, relacionados con la delimitación de la frontera entre ambos países y con una diferente interpretación de lo que debería ser el comunismo.

La participación china en la **Guerra de Corea (1950-1953)**, provocó el despliegue de una campaña en el interior de recelo y persecución de los occidentales y, sobre todo, de los norteamericanos. También sirvió para comprobar que la Unión Soviética solo estaba dispuesta a prestarle una ayuda muy limitada. No solo tuvo China que pagar el importe de la ayuda soviética; Mao también pudo observar que los soviéticos querían que China se desgastara en la Guerra.

**Tras la muerte de Stalin**, en 1953, las relaciones con la Unión Soviética se enrarecieron todavía más. Mao criticó la nueva estrategia rusa de la “coexistencia pacífica” con los EE.UU. y, sobre todo, consideró una traición que el nuevo líder de la URSS, Krushev, criticara el culto a la personalidad de Stalin que se había llevado a cabo durante los años en los que había estado al mando del país. Mao lo consideró no solo una crítica a Stalin, sino al modelo de dirección y liderazgo que él mismo representaba. Las relaciones se deterioraron todavía más cuando los soviéticos no respaldaron el proyecto de Mao de invadir **Taiwan** (por lo que no pudo llevarse a efecto) y criticaron el proyecto de Mao del “Gran salto adelante”, en 1958. Todo fue a peor cuando los soviéticos retiraron su ayuda a **Albania** (estrecho aliado de China) y no solo no apoyaron a Mao en su **guerra fronteriza con la India de 1962**, sino que además suministraron

aviones de combate al ejército indio. El desenlace pacífico de la crisis de los misiles de **Cuba**, también en 1962, fue criticada por Mao como un acto de cobardía, y la firma entre la Unión Soviética y los EE.UU. de un Tratado de prohibición de pruebas nucleares como una traición. Mao puso en marcha una gigantesca campaña de propaganda en la que se mostraba la disposición china de combatir, sin miedo, a los EE.UU. con armas nucleares si fuera preciso.

En este contexto cabe entender la importancia que la propaganda dio a la detonación de la primera bomba nuclear china, en 1964. China pasaba a ser una potencia nuclear.

Por lo que respecta a las relaciones con los **EE.UU.**, China mantuvo hasta los años 70 una permanente **retórica de hostilidad y confrontación**. Los enfrentamientos habían sido múltiples e importantes: Los EE.UU. habían apoyado al GMD durante la guerra civil; habían protegido a Taiwan; se habían negado a reconocer a la República Popular China como un Estado legítimo; se habían enfrentado en la sangrienta Guerra de Corea. Y EE.UU. representaba lo peor del odiado capitalismo. Todo ello brindó la oportunidad de lanzar campañas de movilización popular antinorteamericanas. Los Estados Unidos eran vistos, en palabras de Mao, como un “tigre de papel”, esto es, de aspecto fiero pero sin fuerza real ninguna. La **propaganda antinorteamericana** alcanzó su pico más alto durante la Guerra de Vietnam (1964-1973), en la que China, sin intervenir directamente, apoyó militar y económicamente a Vietnam del Norte frente a los Estados Unidos y sus aliados de Vietnam del Sur. El temor a una posible intervención norteamericana en China, como represalia, fue aprovechada para que la propaganda contribuyera a unir al pueblo chino entorno a su líder.

Todas **estas campañas de propaganda contribuyeron a consolidar a Mao en su poder**. Ahora bien, los dirigentes chinos debieron realizar un gran esfuerzo para preparar al pueblo chino ante los cambios que tendrían lugar a comienzo de los años 70. **El odiado enemigo reconoció oficialmente a la República Popular China en 1971**, por lo que fue aceptada como miembro de la ONU y ocupó un asiento en su Consejo de Seguridad, creándose las condiciones para una nueva etapa de relaciones políticas y económicas. De hecho, el presidente norteamericano Nixon visitó China en 1972. Lejos de verlo como una contradicción con todo lo defendido en los años precedentes, la propaganda china lo mostró como un grandioso éxito de Mao, capaz de mantener una relación de igual a igual con el hombre más poderoso de la tierra.

## CASO Nº 4: LA CUBA DE FIDEL CASTRO

### A) LA CREACIÓN DE UN ESTADO AUTORITARIO EN EL PERIODO 1959-1976.

### a) El poder y el gobierno.

En enero de 1959 en Cuba tomó el poder un gobierno revolucionario. Su presidente fue el juez, moderado, **Manuel Urrutia**, y el primer ministro fue José Miró. Dirigieron un gobierno en el que únicamente había tres ministros representando al ejército revolucionario de Castro, y solo uno de esos tres era militante del Movimiento 26 de julio. Sin embargo, pronto quedó claro que el poder real estaba en otra parte. **El poder real lo tenía Fidel Castro, comandante en jefe de las fuerzas armadas rebeldes.**

En los primeros días de la Revolución, se celebraron juicios contra los responsables de la dictadura de Batista, retrasmítidos por televisión. Cientos de los acusados eran oficiales de la policía de Batista y conocidos torturadores. La mayoría fueron declarados culpables y muchos de ellos, ejecutados.

También en enero de 1959 Castro creó la **Oficina de Planificación Revolucionaria y Coordinación (OPRC)** y otros organismos y comités integrados por sus más estrechos colaboradores. Entre ellos, su hermano Raúl Castro y Ernesto Guevara, el Che. Todos estos organismos, que no estaban controlados por el gobierno, crearon lo que se conoce como **“poder dual”**. De un lado, el gobierno; de otro la OPRC y demás organismos controlados por los seguidores de Fidel Castro. Fue la OPRC la que comenzó a dar los pasos hacia la revolución que Fidel Castro quería.

En febrero del mismo año **Fidel Castro fue nombrado primer ministro, asumiendo enormes poderes** y nombrando un gobierno integrado por radicales y moderados.

En abril Fidel Castro anunció que **las elecciones quedaban suspendidas**. También creó **el Instituto Nacional para la Reforma Agraria (INRA)**, que absorbió las funciones de la OPRC. EL INRA pasó a estar presidido por Fidel Castro, siendo su director el economista marxista Núñez Jiménez. Pronto quedó claro que las grandes decisiones de política económica no serían adoptadas por el gobierno, sino por el INRA.

En junio, varios de los ministros moderados del gobierno dimitieron, en oposición a las **“políticas comunistas”** que consideraban que se estaban tomando. De hecho, los principales cargos de la administración estaban siendo ocupados por comunistas. El presidente Urrutia comenzó a criticar públicamente la creciente influencia de los comunistas.

Fue entonces cuando Fidel Castro decidió poner fin a la situación de **“poder dual”**. **Urrutia fue obligado a dimitir**, siendo sustituido por el fiel seguidor de Castro, **Oswaldo Dorticós**. Simpatizante de los comunistas, Dorticós mantuvo su cargo de presidente hasta 1976.

Hacia noviembre, la mayoría de los miembros moderados o liberales del gobierno habían dimitido o forzados a haberlo sido. El gobierno quedó entonces integrado por una coalición en la que la mayor influencia la ostentaban los comunistas.

**Desde 1960, Fidel centralizó el poder con la colaboración de un puñado de fieles.** Su gobierno asumió los poderes legislativo y ejecutivo. La prensa pasó a estar controlada por los sindicatos procomunistas, y Fidel Castro asumió el poder de nombrar nuevos jueces.

Un cambio significativo tuvo lugar en 1968, cuando la **dependencia cubana de la Unión Soviética** era indiscutible. El sistema cubano tendió a imitar cada vez más al soviético. Pasó a ser menos personalista y un Comité ejecutivo de ocho personas asumió muchas de las competencias que hasta entonces habían correspondido a Fidel Castro. Este **paso del poder personal a otro colectivo** trajo consigo una mayor apariencia de democracia y, en todo caso, una mayor estabilidad. Al mismo tiempo, el Partido Comunista se reorganizó, siguiendo una línea política más claramente alineada con la Unión Soviética.

Fidel Castro no dispuso ya del poder ilimitado del que disfrutó en los primeros años sesenta. A pesar de algunas discrepancias sobre cuestiones económicas, el régimen de Fidel Castro permaneció estable y unido.

#### b) El Partido Comunista.

Tras el triunfo de la revolución, el Movimiento 26 de julio era fundamentalmente un movimiento guerrillero. Fidel Castro necesitaba la experiencia política de los comunistas del PSP para organizar las tareas de gobierno. Fidel Castro abrió negociaciones con los líderes del PSP para crear una fuerza política común, que uniera a las fuerzas claramente revolucionarias. En julio de 1961, el Movimiento 26 de julio y el PSP se integraron en la **Organización Revolucionaria Integrada (ORI)**.

Una vez que Fidel Castro se había garantizado el control de la organización, evitando que el PSP la dominara, la ORI se convirtió en el **Partido Comunista Cubano**, en octubre de 1965. Hacia 1968, Fidel Castro tenía garantizado el control del nuevo partido.

#### c) Las organizaciones de masas.

Las llamadas organizaciones populares o de masas permitían un cierto tipo de oposición en su interior. En el seno de los sindicatos y de las organizaciones de estudiantes se produjeron discrepancias entre los elementos más claramente comunistas y los más alejados del comunismo, que obligaron a Fidel Castro a intervenir apelando a la necesidad de fortalecer la unidad en defensa de la revolución.

En el seno de la **Federación de Estudiantes Universitarios**, dos candidaturas se enfrentaron para liderar la organización, una claramente comunista y otra más alineada

con el carácter abierto y populista del Movimiento 26 de julio. Tras la intervención de Fidel Castro, **se impuso la candidatura comunista**, alineada con los principios del marxismo-leninismo.

Por lo que respecta a los sindicatos, **la Confederación de Trabajadores Cubanos** celebró su décimo congreso en 1959. La candidatura partidaria de los postulados del Movimiento 26 de julio parecía que iba obtener el respaldo mayoritario, pero **Fidel Castro intervino para forzar su unión en una lista conjunta con los comunistas**

Ello no evitó que surgieran discrepancias en el seno del sindicato. Acusados los trabajadores de baja productividad y absentismo, se creó un gran malestar. En un célebre discurso pronunciado por Fidel Castro ante una gran multitud de obreros, se comprometió a tener en cuenta la opinión de las bases. Hasta ese momento, el gobierno había aplicado criterios militares en la organización de la producción.

La capacidad de intervención de los sindicatos en la discusión de la política económica ha sido objeto de controversia entre los historiadores, porque aunque controlados por el Partido Comunista, lo cierto es que disfrutaron cierto grado de autonomía.

d) Las reformas económicas y el componente comunista de la revolución.

De acuerdo con el historiador Balfour, Fidel Castro tenía el propósito de implantar un programa de reformas radicales, pero carecía de una visión clara del sistema político a implantar. De acuerdo con él, no se puede considerar que Fidel Castro fuese comunista. Solo **a partir del triunfo de la revolución, Fidel Castro vio que el socialismo le daba una estructura dentro de la cual integrar el nacionalismo** radical expuesto en los manifiestos de la época de la lucha por el poder.

La aprobación de la **Ley de Reforma Agraria**, en mayo de 1959, fue un acontecimiento decisivo en la orientación de la revolución, al afectar directamente a propiedades de ciudadanos y empresas norteamericanas. Los **Estados Unidos** emitieron una pública protesta y comenzaron a planear el derrocamiento de Fidel Castro. Las amenazas de los Estados Unidos y numerosos sabotajes llevados a cabo por la CIA, junto a los ataques efectuados por partidarios de Batista, determinaron que Fidel Castro estableciera relaciones comerciales con otros países, la **Unión Soviética** entre ellos. El objetivo era reducir la dependencia de la economía cubana de los Estados Unidos, principal importador de su producción agraria.

En junio de 1959, el Che Guevara visitó varios países de lo que entonces se conocía como "Tercer mundo", con el fin de encontrar nuevos mercados para el azúcar cubano. El mes siguiente, la Unión Soviética encargó 500.000 toneladas de azúcar. En 1960, un alto dirigente del gobierno soviético visitó la isla para estrechar los lazos comerciales. Tras esto, la Unión Soviética se comprometió a comprar un millón de toneladas de azúcar cada año. También concedió a Cuba un crédito de cien millones de

dólares para la compra de semillas y equipamiento. De igual modo, Cuba firmó acuerdos comerciales parecidos con los países comunistas del Este de Europa.

La **tensión con los Estados Unidos** crecía y la aproximación a la Unión Soviética y a los países comunistas se incrementaba. Como ejemplo de ello, Cuba comenzó a ser abastecida con petróleo soviético, más barato que el norteamericano. Los Estados Unidos presionaron entonces a las empresas americanas que refinaban el petróleo en la isla para que cesaran su actividad, con el objetivo de dañar la economía cubana. La respuesta de Fidel Castro fue nacionalizar esas empresas. Algo parecido sucedió con el azúcar. Los Estados Unidos dejaron de comprar las 700.000 toneladas que solían comprar, y Fidel Castro firmó un acuerdo comercial con China, que se comprometió a comprarlas. Además, ordenó la **nacionalización de las propiedades americanas** en la isla, incluyendo las empresas.

En enero de 1960, la CIA presentó al presidente Eisenhower un **plan para derribar a Castro**, hasta entonces más partidario del acoso que de la intervención directa. En los primeros meses del año, comenzaron los sabotajes, entre ellos el hundimiento de un barco francés en el puerto de La Habana, que transportaba armas ligeras. Murieron cien de sus tripulantes y otros 300 resultaron heridos. Fidel Castro se apresuró a organizar la resistencia ante una posible invasión de la isla. Fue entonces cuando su oficina de propaganda hizo célebre el lema **“Patria o muerte, venceremos”**.

En septiembre de 1960 Fidel Castro pronunció otro célebre discurso, la **“Declaración de la Habana”**, en el que atacó duramente al imperialismo norteamericano. Se dio un paso más en la nacionalización de empresas y bancos norteamericanos. Como reacción, los Estados Unidos impusieron un **embargo** a la isla, prohibiéndose la venta a Cuba de cualquier producto, salvo medicinas y alimentos. Los soviéticos tomaron entonces la decisión de exportar gas a la isla y de comprar cuatro millones de toneladas del azúcar producido por Cuba.

**En este contexto, que es muy importante tener en cuenta, Fidel Castro aludió por primera vez al carácter socialista de la revolución, en un discurso de abril de 1961.**

Sin duda, la política norteamericana hacia Cuba contribuyó a la radicalización de la revolución. El incidente de Bahía de Cochinos de 1961 abrió la puerta a graves conflictos que marcarían el futuro del sistema político de la isla, de las relaciones con Estados Unidos y del alineamiento cubano con la Unión Soviética.

En el mes anterior, en marzo de 1961, el presidente Eisenhower había autorizado el plan para que militantes de la oposición cubana exiliados en los Estados Unidos desembarcaran en la isla y provocaran una insurrección popular que derribara el gobierno de Fidel Castro. Este plan, conocido como la **“Operación Zapata”**, financiado por la CIA, fue puesto en marcha cuando ya era presidente Kennedy. De hecho, el 15 de abril, aviones de combate de la CIA bombardearon aeródromos cubanos en apoyo a la invasión de los exiliados. Estos desembarcaron dos días después, en la zona conocida como **Playa Girón**, en la conocida como **Bahía de Cochinos**. Sin embargo, el desembarco fue un fracaso y no se produjo ninguna insurrección. Fidel Castro se puso al mando de

las fuerzas de defensa, y derrotó en una batalla de dos días a los exiliados, a pesar de los bombardeos de la aviación norteamericana. Como resultado, cerca de 100 exiliados murieron en los combates y 1.179 fueron hechos prisioneros. La mayoría de los oficiales que dirigieron la invasión habían sido mandos del ejército de Batista. Algunos de ellos fueron ejecutados, nueve fueron condenados a treinta años de prisión, y la mayoría de los capturados fueron intercambiados en 1962 por 53 millones de dólares en ayuda humanitaria.

El fracaso de la invasión multiplicó la **popularidad de Fidel Castro** como héroe anti-imperialista, y contribuyó a fortalecer el relato mítico de la revolución. Pero los norteamericanos no se dieron por vencidos. Los sabotajes y los intentos de asesinar a Fidel Castro proseguirían.

Tras la experiencia de Bahía de Cochinos, los cubanos temieron que se repitieran los intentos de invasión, por lo que pidieron a la Unión Soviética armamento para su defensa. Los soviéticos enviaron tanques, aviones y su presencia militar en la isla se elevó a 42.000 soldados. Es más, el líder soviético Nikita Krushev consideró que era una buena oportunidad para equilibrar la desventaja soviética en cuanto a **armamento nuclear**. Los misiles instalados por EE.UU. en Turquía representaban una amenaza que ahora podría equilibrarse instalando misiles nucleares en Cuba. En septiembre de 1962, los técnicos soviéticos comenzaron a instalar las plataformas de lanzamiento. Aviones espía norteamericanos fotografiaron las plataformas listas para la instalación de los misiles.

Durante los 13 días siguientes el mundo estuvo al borde de la guerra nuclear. El 22 de octubre Kennedy impuso un **bloqueo naval** a Cuba, contraviniendo el derecho internacional, para impedir la llegada de material necesario para ultimar la instalación nuclear en Cuba. En un contexto de enorme tensión, Krushev anunció que no respetaría el embargo. Sin embargo, finalmente, ordenó a sus barcos que se retiraran. Kennedy advirtió entonces de que invadiría la isla si no se desmontaban las plataformas y los misiles. Sin consultar a Fidel Castro, **Krushev acordó con Kennedy la retirada de las instalaciones** a cambio del compromiso norteamericano de no invadir la isla y de retirar los misiles instalados en Turquía que amenazaban a la Unión Soviética. La amenaza de una guerra nuclear se desvanecía.

La **aproximación a la Unión Soviética**, en el contexto del enfrentamiento con los Estados Unidos, llevó a Fidel Castro a **proclamarse marxista-leninista**, afirmando que siempre había sido un marxista "embrionario". Sin embargo, la revolución no había sido dirigida por el Partido Comunista. En realidad, para Fidel Castro el socialismo fue principalmente una **estrategia para consolidar su proyecto nacionalista de modernización**, basado en el control estatal de la economía y en el enfrentamiento con el imperialismo norteamericano. La opción socialista proporcionaba, además, una retórica que ensalzaba una visión del mundo según la cual los pobres debían liberarse de las cadenas de la humillación y la pobreza. Encajaba a la perfección con la retórica del nacionalismo anti-imperialista cubano.



Sin duda, la escalada de la tensión con los Estados Unidos empujó a Cuba a los brazos de la Unión Soviética. Pero además, los líderes cubanos pensaron que el sistema de modernización e industrialización puesto en marcha por Stalin representaba un ejemplo útil para Cuba.

La crisis de los misiles enturbió las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética. Las relaciones empeoraron como consecuencia de las quejas cubanas ante el hecho de que la Unión Soviética y otros países socialistas comerciaban con países que cumplían el embargo comercial impuesto por los Estados Unidos a la isla. Los soviéticos llegaron a restringir la exportación de petróleo a Cuba, poniendo a su economía en dificultades. Sin embargo, el apoyo cubano a la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968, cicatrizó todas las heridas y estrechó una colaboración que se prolongaría durante décadas.

#### B) **EL ESTADO AUTORITARIO CUBANO DESPUÉS DE 1975.**

Hacia 1975, el sistema comunista se había consolidado en Cuba. Fue entonces cuando Fidel Castro consideró que había llegado el momento de introducir cambios en el sistema de representación política. Para ello se aprobó una nueva Constitución en 1976, que introdujo lo que se conoce como “**poder popular**”.

Estos cambios implicaban que Fidel Castro viera reducido su poder, aunque seguiría dirigiendo el Partido Comunista y las fuerzas armadas. Es más, en 1976 fue designado presidente, en sustitución de Osvaldo Dorticós. Dijera lo que dijera la Constitución, Fidel Castro aprovechó su enorme influencia para introducir los cambios que considera oportunos en la política económica. Los dos aspectos que centrarían la preocupación de Fidel Castro en los años siguientes serían la lucha contra la corrupción y el cierre de las experiencias de liberalización de la economía.

#### C) **EL LIDERAZGO DE CASTRO. EL CASTRISMO.**

Se conoce por “castrismo” al conjunto de ideas y principios creados por Fidel Castro que han orientado el camino de la revolución cubana. **No puede hablarse propiamente de un culto a la personalidad de Castro**, al menos en la medida en la que ese culto tuvo lugar con Stalin en la Unión Soviética o con Mao en China. En Cuba está mucho más presente en carteles y murales la imagen del Che que la de Fidel Castro.

Fidel Castro fue una persona de un gran **carisma**, dotado de una extraordinaria habilidad para conectar con las masas a través de sus **discursos** (e interminables: algunos duraron más de diez horas). Esa habilidad la desarrolló muy pronto, desde los tiempos de la lucha guerrillera a través de Radio Rebelde. Después de 1959, Castro hizo un empleo constante de la televisión para explicar sus objetivos y políticas.

A pesar de los fracasos y dificultades, muchos cubanos continuaron, y continúan, manteniendo una gran fe en Fidel Castro. Más que su orientación hacia el marxismo, lo que ha pesado en la mente de muchos cubanos es la identificación de Fidel Castro con un **símbolo que representa el patriotismo** y la lucha por la independencia y la dignidad de Cuba. Sin duda existen muchos aspectos criticables en la figura, las ideas y las políticas de Fidel Castro, pero es cierto que durante su largo mandato no se aprovechó para enriquecerse, llevando una vida austera, como la de la mayoría de los cubanos. Fue una persona cercana y accesible.

Todavía hoy, después de su muerte, es objeto de admiración en Cuba.

#### D) **LA AMPLITUD DE LA OPOSICIÓN. LA REPRESIÓN.**

La oposición fue numerosa en los primeros años. Muchos estaban descontentos con la creciente influencia de los comunistas. El 19 de octubre de 1959, **Huber Matos**, gobernador de la provincia de Camagüey y de uno de los legendarios comandantes de la época de la guerrilla, dimitió como señal de protesta. Junto a otros que estaban de acuerdo con él, fue juzgado por rebelión. Además, Fidel Castro tomó la decisión de crear milicias populares para contribuir a sostener la seguridad y la estabilidad del gobierno revolucionario.

Otros opositores, cuyos intereses económicos estaban amenazados por la revolución, crearon una **guerrilla contrarrevolucionaria**, apoyada por los Estados Unidos. Miles de cubanos murieron en enfrentamientos armados entre 1960 y 1966, año en el que se puede dar por derrotada a este movimiento armado de oposición.

Como vimos, en el incidente de **Bahía de Cochinos**, en abril de 1961, desembarcaron contrarrevolucionarios armados por la CIA. Fueron derrotados y detenidos. Otros 3.500 contrarrevolucionarios fueron detenidos en La Habana. La victoria sobre este movimiento contrarrevolucionario fue aprovechado para lanzar una ola propagandística de orgullo nacionalista y revolucionario.

Para reprimir a la oposición que pudiera surgir en el interior de la isla, se crearon los **Comités de Defensa de la Revolución (CDR)**, creados en 1960. Su misión era la de vigilar cada barrio, cada edificio, cada centro de trabajo. En muchos casos identificaron a posibles opositores. Los CDR son la más numerosa de las organizaciones de masas, estando integradas por siete millones de personas.

En 1989, Cuba experimentó la más grave crisis de oposición interna desde el triunfo de la revolución. Cuatro altos oficiales del ejército y de los servicios de inteligencia, y entre ellos el general **Arnaldo Ochoa**, fueron arrestados acusados de corrupción y de tráfico de drogas. Fueron juzgados por un tribunal militar y condenados a muerte. Fueron ejecutados. Se sospechó entonces que Ochoa y los demás simpatizaban con las reformas introducidas por Gorbachov en la Unión Soviética, y que estaban planeando un golpe de Estado. Esta crisis provocó una seria división en la isla. Sin embargo, la grave crisis económica que comenzó a padecer la isla como

consecuencia de la retirada de la ayuda soviética abrió un nuevo periodo de unidad ante las dificultades.

Sin embargo, en 1990 algunos dirigentes del Partido, como **Carlos Aldana**, y de las Juventudes Comunistas se manifestaron partidarios de una apertura limitada hacia el pluralismo político. Frente a estas peticiones, Fidel Castro reaccionó con dureza. El comunismo se estaba desmoronando en los países del Este de Europa y en la propia Unión Soviética (de modo definitivo en 1991). La defensa de la revolución ya no podía descansar en el apoyo soviético, por lo que Fidel Castro creó las **Brigadas de Respuesta Rápida**, integradas por voluntarios, listas para actuar contra los opositores internos de la isla. Estas brigadas actuaron para acosar a opositores que solicitaban reformas políticas y a dirigentes de organizaciones de defensa de los derechos humanos. En 1992 Aldana fue expulsado del partido, y Fidel Castro acometió una profunda purga de todos los elementos más reformistas.

Frente a quienes preveían que la revolución cubana no podría sobrevivir tras el colapso del comunismo en la Unión Soviética, lo cierto es que el sistema comunista sobrevivió, en buena medida debido a su conexión con el sentimiento fuertemente nacionalista y anti-imperialista de muchos cubanos.

Es necesario mencionar también que desde mediados de los años 60, cientos de miles de cubanos abandonaron la isla, exiliándose la inmensa mayoría de ellos en los Estados Unidos. Al principio fueron seguidores de Batista los que se exiliaron, pero después marcharon al **exilio** contingentes muy numerosos de la clase media desilusionados o preocupados por la dirección que estaba tomando la revolución. El elevado número de personas que marcharon al exilio implicó una importante pérdida de talento y de capacitación técnica. Al mismo tiempo, al régimen cubano le vino bien para controlar la situación en la isla el que sus oponentes se marcharan.

## **E) LA IMPORTANCIA DE LA POLÍTICA EXTERIOR EN EL MANTENIMIENTO Y LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER.**

Fidel Castro observaba el mundo dividido entre países desarrollados y países subdesarrollados. Pesaba que Cuba podía y debía desempeñar un papel de ayuda a los países subdesarrollados, para liberarlos de la pobreza y de la sumisión al imperialismo. Esta posición de política internacional, este internacionalismo solidario, parece haber contado con el apoyo de la mayoría del pueblo cubano, fortaleciendo su identidad y su sentimiento de orgullo. Una pequeña isla podía desafiar al país más poderoso del mundo, en Latinoamérica, en el Caribe y en otras partes del mundo.

### **a) Latinoamérica y el Caribe.**

En 1962 el presidente Kennedy recibió un informe de la CIA según el cual, si en Cuba se consolidaba el gobierno revolucionario, su ejemplo podría suponer que en muchos otros países de Latinoamérica en donde las desigualdades sociales eran enormes, triunfarán movimientos similares. De hecho, una de las primeras directrices de la política exterior cubana consistió en promover revoluciones similares en la región. En un célebre discurso de 1963, Fidel Castro afirmó que **la extensión del ejemplo cubano** a otros países podría contribuir a incrementar la seguridad de Cuba frente a sus enemigos. De hecho, Cuba proporcionó importante ayuda militar, económica y logística a muchos movimientos revolucionarios.

Sin embargo, a finales de 1964 la mayoría de los movimientos guerrilleros apoyados por Cuba se encontraban en retirada y con graves dificultades. En noviembre de 1966, el Che Guevara se dirigió a **Bolivia**, junto a un puñado de combatientes cubanos, con el fin de apoyar a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional, en lucha contra la dictadura establecida en 1964 con apoyo norteamericano. La intervención se saldó con un fracaso, ya que en octubre **el Che fue capturado** por comandos de la CIA apoyados por el ejército boliviano. Herido e interrogado tras su detención, fue finalmente ejecutado. A pesar de este fracaso, la propaganda cubana convirtió su sacrificio en **un símbolo de lucha y de resistencia** para todos los revolucionarios del mundo. La popularidad, no solo del Che, sino de la revolución cubana se incrementaron.

Fidel Castro continuó prestando apoyo a las guerrillas y movimientos revolucionarios de Latinoamérica, a pesar de que la Unión Soviética temía que ello provocara conflictos no deseados en sus relaciones internacionales. Hacia 1970 los movimientos guerrilleros apoyados por Cuba en **Venezuela, Colombia y Guatemala** sufrieron importantes derrotas, y las dificultades de la economía cubana impedían incrementar su apoyo.

Aun con limitaciones económicas, Cuba no dejó de brindar apoyo político a los movimientos guerrilleros de liberación y a los grupos políticos que accedieron al poder con la finalidad de introducir reformas sociales y económicas en sus países. **Chile** fue un ejemplo de esto último, cuando **Salvador Allende**, líder de la coalición de izquierdas Unidad Popular, ganó las elecciones en 1970. Fidel Castro vio su triunfo como una oportunidad para sacar a Cuba de su aislamiento, y la prensa cubana celebró el triunfo de Allende como una victoria “anti-imperialista”. Sin embargo, la ayuda cubana se redujo a entrenar a la guardia personal de Allende y nada pudo hacer cuando el ejército chileno, con el apoyo de la CIA, dio un golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973, comenzando una feroz dictadura liderada por el general Augusto Pinochet.

La determinación cubana de apoyar a los movimientos guerrilleros y anti-imperialistas continuó. En 1979, un movimiento izquierdista se hizo con el poder en la caribeña **isla de Granada**. Cuba comenzó a enviar a la isla instructores militares y trabajadores civiles para construir un aeropuerto. Sin embargo, el presidente norteamericano Ronald Reagan envió en 1983 tropas para derribar al gobierno revolucionario. Veinticinco cubanos murieron en los combates que tuvieron lugar. La

intervención militar de los EE.UU. fue condenada por las Naciones Unidas, pero los norteamericanos hicieron uso de su derecho de veto en el Consejo de Seguridad para bloquear cualquier sanción.

En 1979 triunfó la revolución sandinista en **Nicaragua**, liderada por un movimiento guerrillero que durante años había combatido al dictador del país, Anastasio Somoza, un tipo corrupto apoyado firmemente por la CIA. El triunfo sandinista provocó el envío desde Cuba de una importante ayuda para los programas de alfabetización y de asistencia médica que el nuevo gobierno estaba poniendo en marcha. Se enviaron 2.500 médicos y enfermeras, maestros e ingenieros. Cuba proporcionó una importante ayuda industrial y técnica. Los Estados Unidos financiaron entonces una guerrilla contra el gobierno revolucionario sandinista, conocida como como la **“contra”** (la contrarrevolución). Cuba respondió con ayuda militar, el envío de asesores militares y la concesión de préstamos. Aunque en las elecciones de 1984 los sandinistas ganaron las elecciones, los EE.UU. continuaron prestando ayuda a la **“Contra”**, desestabilizando el país y provocando grandes pérdidas económicas. En 1990 los sandinistas perdieron las elecciones y abandonaron pacíficamente el poder.

Más recientemente, hay que destacar el apoyo prestado por Fidel Castro a **Hugo Chávez en Venezuela**, elegido presidente en 1998. Chávez, admirador declarado de Fidel Castro, comenzó un profundo y radical programa de reformas para reducir las desigualdades, consiguiendo el apoyo de las clases populares. Consiguió ganar las elecciones en cuatro ocasiones consecutivas. Pronto se firmaron acuerdos de colaboración entre Cuba y Venezuela. Mientras Cuba enviaba médicos, Venezuela proporcionaba petróleo a bajos precios, además de importantes préstamos e inversiones. La ayuda venezolana resultó fundamental para la economía cubana, en una larga crisis tras la caída del comunismo en la Unión Soviética. Castro apoyó decididamente lo que Chávez denominó como la **“revolución bolivariana”**. Se trataba no solo de reducir las desigualdades en Venezuela, sino de restringir determinados derechos y libertades de los venezolanos y de desafiar a los Estados Unidos. En relación con esto último, en 2006 puso en marcha un bloque de países con gobiernos progresistas (como Ecuador o Bolivia), conocido como **ALBA** (Alternativa Bolivariana de las Américas, opuestos a las políticas liberales norteamericanas en Latinoamérica y a los gobiernos que las apoyaban, como Colombia.

## b) África.

La política exterior cubana también fue muy activa en África. Ya en 1961, Cuba prestó ayuda a los argelinos en su lucha por la independencia contra Francia, a quienes continuó enviando ayuda una vez alcanzado el triunfo y conquistado el poder.

Cuba también intervino, en 1964, en una misión de apoyo a un movimiento guerrillero que operaba en el **Congo**. El propio Che Guevara, con un grupo de 120

combatientes, intervino allí. Sin embargo las dificultades con Isa que se encontraron fueron demasiado grandes, lo que provocó el regreso a Cuba de los supervivientes.

Fidel Castro también prestó apoyo a los movimientos guerrilleros que, a mediados de los años sesenta, combatían al ejército colonial portugués en Guinea, Angola y Mozambique. La intervención de mayor envergadura fue la que se produjo en **Angola**. Cuba apoyó a una de las facciones guerrilleras que se enzarzaron en una cruenta guerra civil tras la retirada, en 1974, de los portugueses. Los Estados Unidos y la República Sudafricana estaban decididos a impedir la victoria del **MPLA**, el grupo guerrillero izquierdista apoyado por los cubanos. Para **Sudáfrica** era vital garantizar su seguridad y evitar que su presencia ilegal en Namibia se viera amenazada. Ante el avance de las tropas del MPLA, los Estados Unidos urgieron a las tropas sudafricanas a que detuvieran su avance. Cuba envió rápidamente tropas. A pesar de sufrir grandes pérdidas y numerosas bajas, los cubanos consiguieron derrotar el avance de los sudafricanos en Angola. Cuba incrementó su presencia, llegando a enviar 25.000 soldados. Además de fortalecer el control del MPLA sobre Angola, Fidel Castro buscaba debilitar el régimen del apartheid establecido en la República Sudafricana. La victoria cubana sobre los sudafricanos no solo sirvió para alimentar, una vez más el orgullo de la población cubana, sino para deteriorar la imagen de Sudáfrica y su régimen de segregación racial ante el mundo.

Las tropas cubanas permanecieron en Angola, mientras los sudafricanos continuaron hostigando al gobierno angoleño desde Namibia. Todavía a finales de los años 80 tuvieron lugar importantes batallas entre las fuerzas cubanas desplazadas a Angola y las tropas sudafricanas, apoyadas por los Estados Unidos. Entre ellas destaca la nueva victoria cubana en la batalla de Cuito Cuanavale. La llegada de tropas de las Naciones Unidas para pacificar la frontera de Angola con Namibia favoreció la progresiva retirada de las tropas cubanas.

Nelson Mandela reconoció con posterioridad el importante papel desempeñado por la intervención cubana en Angola en la caída del régimen del apartheid en Sudáfrica. Casi 2.400 soldados cubanos habían caído en Angola combatiendo a los sudafricanos.

Cuba también intervino en **Etiopía**, en 1977, apoyando al gobierno izquierdista etíope, enviando 12.000 soldados. Etiopía estaba amenazada por una invasión desde su vecina Somalia, que los cubanos contribuyeron a derrotar.

La intervención cubana en África no fue solo militar. Desde 1975 Cuba envió una importante **ayuda humanitaria** (médicos, enfermeras, profesores, ingenieros) a países como Guinea-Bissau, Argelia o Angola. A finales de 1977 había un contingente de 3.500 voluntarios en Angola. También hay que destacar que cerca de 40.000 jóvenes procedentes de todo el mundo han recibido becas y ayudas para estudiar en Cuba, a pesar de las dificultades económicas de la isla.

